



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**



Fútbol como objeto de deseo del poder político en Chile

Los casos del Colo Colo 73 y Carlos Caszely

Alumno: **Raúl Jerez Vergara**

Profesor Guía: **Víctor Ortega**

Fecha: **17/07/2018**

Escuela de Periodismo

Campus Creativo

Universidad Andrés Bello

El tipo puede cambiar de todo.
De cara, de casa, de familia, de novia, de religión, de Dios.
Pero hay una cosa que no puede cambiar, Benjamín.
No puede cambiar de pasión.

El secreto de sus ojos

Al Club Deportivo Universidad Católica,
por enseñarme la pasión
y a amar algo más allá de lo imaginable.

Índice

1. Introducción	2
1.1 Nacimiento de la idea	2
1.2 Origen de la investigación	2
1.3 Antecedentes del tema	3
1.4 Investigación preliminar del tema.....	4
2. Planteamiento del problema.....	5
2.1 Pregunta de la investigación.....	5
2.2 Objetivo general.....	5
2.3 Objetivos específicos.....	5
2.4 Justificación del estudio.....	5
3. Marco teórico.....	6
Capítulo 1: La sociedad como un “campo”.....	7
Capítulo 2: ¿Qué se disputa en la sociedad?.....	8
Capítulo 3: Fútbol, mucho más que un deporte.....	12
Capítulo 4: Cuando el fútbol se mezcló con la política.....	16
4. Tipo de estudio.....	25
5. Hipótesis o pregunta central.....	25
6. Diseño metodológico.....	25
7. Resultados.....	31
7.1 Presentación de resultados.....	31
7.2 Análisis de resultados.....	34
7.3 Conclusiones del estudio.....	42
8. Viabilidad técnica.....	46
9. Validación periodística.....	46
9.1 Originalidad.....	47
9.2 Carta Gantt.....	47
10. Conclusiones generales.....	48
11. Bibliografía.....	51
12. Anexos.....	53

1. Introducción

1.1 Nacimiento de la idea

Durante las últimas semanas de febrero de 2018 surgió una acalorada e inesperada discusión en la red social Twitter entre varios hinchas de la Universidad Católica. Todo a causa de un tuit de un movimiento de hinchas 'cruzados', llamado 'Alta la Frente' -en clara alusión al himno del club-, dándole la bienvenida a la "hermandad" y a toda la "conciencia" de un grupo representante de la barra del Caracas Fútbol Club de Venezuela, que llegó esas semanas a Chile para disputar el partido de ida por la primera fase de la Copa Sudamericana contra el Everton de Viña del Mar.

El resultado de ese juego es irrelevante para nuestros efectos -terminó 2-1 a favor del cuadro venezolano-. Lo importante, en este caso, es que ese tuit generó bastante polémica por una sencilla razón. Se interpreta sin complejidades que esa bienvenida a "esa conciencia" no era más que una consigna política, pues ese mensaje estuvo acompañado de varias fotografías: una de hinchas 'cruzados' junto a integrantes de la barra del club rojo en Chile y otras dos de archivo de esa misma barra venezolana con banderas de clara manifestación pro-chavista, cuyo gobierno -hoy liderado por Nicolás Maduro tras la muerte de Hugo Chávez en 2013- está siendo cada vez más cuestionado política, social y económicamente por un fuerte sector de su ciudadanía y gran parte de la comunidad internacional.

Tras la publicación del tuit, se generaron múltiples mensajes en contra de la postura de dicho colectivo de hinchas 'cruzados'. Mientras representantes del movimiento defendían el mensaje, múltiples seguidores recriminaban un intento de provocar una división política entre los hinchas pues interpretaron, entre otros temas, que 'Alta la Frente' habló en nombre de todos los 'cruzados' y no como un colectivo en particular. El usuario Vera-Cruz (2018) acusó directamente: "Se disfrazan de ser un grupo de hinchas, pero sólo son un grupo de activistas políticos"¹.

Al leer respuestas como la recién citada surgió la idea de abordar la relación entre la política, enfocado en una cuestión de ideologías, y el fútbol; en principio, la intención era analizar el comportamiento de los hinchas como una suerte de activistas políticos dentro de la industria de este popular deporte.

1.2 Origen de la investigación

La mencionada idea fue conversada, abordada y analizada con el profesor guía desde el comienzo. Y fue él quien, dándole una vuelta al tema, propuso dejar fuera al concepto de 'hinchas' como protagonistas de la investigación y enfocarse en indagar, analizar y explicar un fenómeno similar, pero que tiene mucho más

¹ Vera-Cruz, Cristián [@crisveracruz]. (23 de febrero de 2018). Hace rato que los dejé en evidencia en su cuenta de Facebook. Se disfrazan de ser un grupo de hinchas, pero sólo son un grupo de activistas políticos. Pero los Cruzados no somos tontos [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/crisveracruz/status/967231879610068993>

impacto social: la relación de la política, considérense actores políticos particulares, gobiernos, legisladores y Estado, con el fútbol en Chile, tomando en cuenta que en la actualidad es el deporte más cubierto por los medios de comunicación². Y, en un contexto global, el más popular³ y que más dinero mueve en el mundo⁴.

1.3 Antecedentes del tema

Al respecto existen obras que pueden ser consideradas importantes en el contexto de este trabajo, pues ayudan a entender la historia del fútbol chileno y dan cuenta, desde diferentes perspectivas y en algunas ocasiones, vale aclarar, desde juicios personales en base a hechos investigados, que es un deporte masivo y social, y que también ha estado vinculado con el mundo político prácticamente desde un comienzo.

El periodista deportivo chileno Edgardo Marín publicó en 1995 su libro Centenario: Historia Total del Fútbol Chileno (1895-1995), donde reúne información pura sobre un siglo de desarrollo, desde sus orígenes, del fútbol en el país.

Otro título, y uno de los más interesantes, es Goles y Autogoles, del periodista chileno Daniel Matamala, que en sus dos versiones (2001 y 2015) aborda la historia política del fútbol nacional recordando varios casos en que estas dos dimensiones de la sociedad se han mezclado que incluso han pasado al olvido de las generaciones actuales.

El escritor y abogado chileno Nicolás Vidal, por su parte, lanzó en 2017 Cambio de Juego, un libro de crónicas significantes y bastante reveladoras, en las que sitúa a figuras históricas locales e incluso internacionales -como combatientes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el general Alberto Bachelet o un veterano de la Guerra de las Malvinas- a la misma altura de importancia por una pasión en común: el fútbol.

También encontramos un interesante análisis del desarrollo social y cultural del fútbol en Crónica de un encuentro: fútbol y cultural popular (1991), de Eduardo Santa Cruz.

² Para corroborar la afirmación basta con sintonizar el bloque deportivo de los noticieros televisivos o leer el espacio o suplemento deportivo de los medios escritos, donde, a no ser que haya ocurrido una gran gesta en otro deporte, es el fútbol el que generalmente destaca por sobre los demás.

³ Según el Gran Censo 2006 realizado por la FIFA, organismo rector del fútbol mundial, ese año había 265 millones de personas que practicaban el fútbol en todo el mundo. Y si se consideraban los 5 millones de árbitros existente alrededor del globo, el número alcanzaba el 4% de la población mundial, sin considerar a quienes siguen este deporte en los estadios o por televisión.

⁴ En 2016, de acuerdo con un informe de la División Corporate de la agencia internacional Euromerics Sport Marketing, el fútbol tenía un valor de 700.000 millones de dólares anuales, dato que lo situaba como la 12ª potencia económica del mundo. Como comparación aseguraba que sólo 30 países tenían entonces un PIB equiparable al valor del fútbol. La consultora preveía que siguiendo la “tendencia lógica” esa cifra iría aumentando cada vez más, porque año a año “ingresa más y más dinero” a la industria del fútbol.

1.4 Investigación preliminar del tema

En primera instancia, se aclararán los principales conceptos que se tratarán en esta memoria. Inicialmente habrá que establecer la base sobre la cual entenderemos un término tan abstracto y complicado como el de sociedad. Y para efectos de este trabajo, se pretenderá una aproximación a elementos de la teoría del sociólogo francés Pierre Bourdieu.

Por ello, se recurrirá a su teoría de los campos y su definición del capital, del cual distingue tres formas que pueden acumular los agentes o individuos que se muevan en un determinado campo. El campo en el que se trabajará en este texto será el de la sociedad chilena, enmarcada entre la década de 1970 y 1980, donde distintos agentes (fútbol y el mundo político -entiéndase el Estado, el Gobierno, el Congreso, partidos políticos o un político particular-) acumularon sus propios tipos de capital.

Aquello servirá para entender, como ejemplo, si un agente busca relacionarse con otro agente que en su desarrollo ha acumulado algún o algunos de los capitales que el primero no ha logrado hasta ese momento, persiguiendo ciertos objetivos propios del campo que comparten pero que es de su responsabilidad o en el que pretende mantener el poder.

Por otra parte, en el desarrollo de este trabajo, principalmente desde el planteamiento de la hipótesis, se utilizarán los conceptos de propaganda y de orden social. Ambos no se explicarán en el marco teórico pues es un término que, si bien pueden revestir fenómenos sociales o políticos por sí solos, son de fácil entendimiento para nuestros efectos. El significado del primero, bajo el que será tratado en esta memoria, no es más complejo que el expone la Real Academia Española, que define “propaganda” como la “acción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos” y como una “asociación cuyo fin es propagar doctrinas u opiniones”.

En tanto, de la teoría de Bourdieu se interpreta que el orden social:

Adquiere su durabilidad del ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas con las estructuras objetivas, es decir, de la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios de visión y división de los agentes. (Capdevielle, s.f.).

Es decir, el orden social se comprenderá como un contexto en que la sociedad está en orden debido a que las estructuras sociales que la componen, entiéndanse como instituciones o estamentos de la población misma, están en concordancia respecto a sus visiones o bien existen maneras adecuadas para canalizar las diferencias entre los agentes que están inmersos en esa sociedad.

2. Planteamiento del problema

2.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son los vínculos que han unido al fútbol con el mundo de la política en Chile en la historia reciente, tomando como referencia los casos del Colo Colo de 1973 y la aparición de Carlos Caszely en la franja del “No” en 1988?

2.2 Objetivo general

Explicar el tipo de relación que ha primado entre el fútbol y la política en base a determinados momentos históricos registrados en una época convulsionada como la que registró entre las décadas de 1970 y 1980 en Chile.

2.3 Objetivos específicos

- Indagar en las razones por las que el fútbol puede resultar ser un objeto de interés político.
- Estudiar casos en que la política se ha anexado públicamente al fútbol chileno.
- Determinar en qué dirección se configuró históricamente esa vinculación.
- Analizar las razones que motivaron esa relación de acuerdo con el contexto sociopolítico en que se enmarcó cada caso.
- Establecer los objetivos que buscó la política al anexarse el fútbol en esos casos.

2.4 Justificación del estudio

Este año se realizará la Copa Mundial de la FIFA en Rusia, el evento deportivo único más popular y mediático del mundo que, por consiguiente, atraerá la atención de todo el planeta. En Chile no será diferente, porque pese a que su selección no se clasificó para el torneo, el grueso grupo futbolero del país estará atento a lo que suceda en la cita planetaria.

Esto porque el fútbol es uno de los temas más cubiertos por los medios de comunicación, no sólo dentro de las informaciones deportivas, y uno de los que mayor debate genera en la ciudadanía. Por ejemplo, en una radio informativa promedio se le dedican mínimo tres horas diarias al fútbol, sea el local o internacional. En los diarios se le suele destinar al menos un espacio con fotografía en las portadas y un día a la semana la mayoría publica un suplemento deportivo con el fútbol como principal atractivo. En la televisión abierta, en el espacio “deportivo” prácticamente de lo único que se habla, como regla general, es de fútbol; ni mencionar la televisión por cable, donde existen cadenas con múltiples canales de deporte, con el fútbol como Caballo de Troya. Además, como se mencionó en el párrafo anterior, el fútbol marca la pauta de este año a nivel mundial, debido a la realización de la Copa del Mundo.

No obstante, como el equipo representante de Chile no participará en ella, se podría afirmar, recurriendo la clásica crítica social a este deporte, que al menos este año el pueblo no tendrá esa “distracción”⁵ que el “poder” promueve para evitar que se aborden los temas que, se dice, realmente importan en el país.

Ahí entra en juego la política, cuyas informaciones son a las que más tiempo o espacio y mayor seriedad se les suele dedicar en los medios en todas sus plataformas, debido a que las decisiones y actuaciones de ésta provocan cambios, algunos más significativos que otros, en la sociedad.

Con lo anterior, se puede pensar que las décadas en que se enmarcan los casos a estudiar son recordadas como unas de las más convulsionadas de la historia reciente Chile, pues estuvieron marcadas, la del 70, por una división política-social en la sociedad chilena que desembocó en un Golpe de Estado y una dictadura militar que se extendió hasta fines de la década del 80.

Para quienes estén más interiorizados en la historia del fútbol chileno, en los casos mencionados en la pregunta de investigación probablemente puedan identificar un actor común: Colo Colo, pues el caso ocurrido en la década del 70 fue, a priori, el protagonista, y en el otro, protagonizado por Carlos Caszely, se entiende que la importancia de este personaje se inicia en ese mismo equipo. Así, se justifica la elección del Colo Colo para efectos de este trabajo pues es el equipo más popular⁶, además del más ganador⁷, del fútbol chileno, a su vez el deporte más popular del país.

3. Marco teórico

“Cualquier manifestación cultural popular, por los contornos masivos que adquiere constituye siempre un objeto de codicia para el poder, y el fútbol como espectáculo no escapa a ello”, afirmaba sin rodeos Santa Cruz en 1991, situando al balompié, por sus masivos alcances en la sociedad, como un instrumento de deseo para las clases dominantes.

Esta idea, no obstante, es mucho más compleja y se desarrollará en los capítulos siguientes. Mientras, es conveniente delimitar inmediatamente las concepciones bajo las que se deberán entender todos los conceptos presentes en este trabajo, debido a que en éste se abordará el trasfondo que tienen las diversas

⁵ El término “distracción” se interpreta de, como se dijo en ese párrafo, la clásica crítica al fútbol, que por sus detractores es considerado el “opio del pueblo”, en alusión a la popular droga cuyos efectos en las personas es conocido: puede generar euforia y felicidad, pero a la vez una distorsión de la realidad, entre otros.

⁶ Según constató la 5ª Encuesta Nacional del Fútbol 2017 de Adimark, el 42% de los chilenos se declaró hincha del Colo Colo, doblando al segundo más popular, la U. de Chile (21%).

⁷ Desde su fundación el 19 de abril de 1925, ha ganado 32 título de Primera División y 11 Copa Chile, a nivel nacional, y una Copa Libertadores, una Recopa Sudamericana y una Copa Interamericana, a nivel internacional; más que ningún otro equipo chileno.

relaciones que entre la política y el fútbol en Chile, a través de los casos del Colo Colo de 1973 y la aparición de Carlos Caszely en la franja del “No” en 1988, todo en el contexto de una sociedad donde cada uno de esos agentes juega un rol importante.

CAPÍTULO 1: LA SOCIEDAD COMO UN “CAMPO”

Para delimitar, en primera instancia, hacia dónde se orientará el concepto de sociedad, es necesario desechar las parejas de relaciones dicotómicas que la sociología heredó de la vieja filosofía social, entre ellas la contraposición entre sujeto y objeto o entre lo colectivo y lo individual (Giménez, 2002).

Por ello, como se adelantó en la investigación preliminar, en este apartado se recurrirá al “constructivismo estructuralista” del sociólogo francés Pierre Bourdieu, por su aporte a ofrecer un nuevo método para entender e investigar la complejidad de la sociedad, que se aproxima de manera más cercana a los objetivos de este trabajo: analizar el trasfondo de la relación entre varios fenómenos o dimensiones que allí convergen.

Bien describe Giménez (2002), a modo de introducción, que la construcción sociológica ofrecida por Bourdieu “se rige por la lógica dialéctica esbozada por Bachelard en su *Philosophie du non* [1973], que apunta, no a la contradicción, sino a la complementariedad de perspectivas y a la síntesis plural” de éstas.

En contraste, si recurrimos a un enfoque como el “individualismo metodológico” de Max Weber para delimitar el concepto de sociedad, se llega a la definición de que “la acción social no existe fuera de la subjetividad individual que la constituye. Los conceptos de colectividad, grupo, asociación, en definitiva, de sociedad, no tienen para Weber un contenido específico: lo social es concebido como acoplamiento de individuos o, más exactamente, de acciones individuales” (Duek & Inda, 2005, p. 27).

1.1 Bourdieu y Weber en la balanza

Al poner en la balanza ambas corrientes, la de Bourdieu y de Weber, es posible avistar dos enfoques diferentes: el primero apunta a la delimitación de los conceptos que en su juicio forman el complejo entramado social, mientras que se entiende que el segundo se refiere al concepto de lo social en cuanto un conjunto de individuos de acciones propias.

Es importante considerar que para los efectos de esta memoria en cuanto lo que se hará no será otra cosa que reunir distintas dimensiones que a priori parecen estar establecidas en la sociedad chilena hace bastante tiempo: el fútbol y la política, pero con la clara intención de jamás contraponerlos como si de una dicotomía se tratase, sino de situarlos en su contexto y entender cómo se entrelazan.

Descartada esa dicotomía y la teoría de Weber, se llega a la construcción del concepto de campo. Bourdieu y Wacquant (2005) definen:

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (sitios) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homologación, etcétera). (p. 150).

Con lo anterior, si se extrapola específicamente a la sociedad chilena, se da cuenta de que ésta se establece como el campo a estudiar, dentro de la cual existen varios agentes (el fútbol y la política, entre otros) con sus posiciones definidas en cierto momento determinadas por el o los capitales, o tipo de poder como dice también Bourdieu, que han logrado acumular.

CAPÍTULO 2: ¿QUÉ SE DISPUTA EN LA SOCIEDAD?

Siguiendo la idea estructuralista y funcionalista de Bourdieu, se debe hablar de varios conceptos que marcan las relaciones, en general, en un campo determinado.

Primero, aunque se haya desechado la idea weberiana de sociedad, es importante considerar que cualquier sociedad o grupo social, está conformada por individuos. De esta manera, de acuerdo con el pensamiento bourdieuano, para comprender a qué se refiere uno cuando habla de “individuo” se tomará el concepto del “habitus”, entendido como la “predisposición a la acción ya tomada por el actor a partir de su relación con la sociedad, y que lo lleva a responder automáticamente ante situaciones nuevas pero homólogas” (Follari, 2002).

Con esa breve aproximación es posible identificar en los individuos que componen la sociedad chilena un “habitus” que los condiciona de alguna manera pero sin forzarlos, en este caso en cuanto hinchas del fútbol y de un club que a lo largo de la historia ha realizado sus propias acciones sociales o políticas, a optar en el sentido práctico -en primer momento sin “consciencia” pues es una práctica internalizada- por realizar una acción individual que se puede ver reflejada de forma inmediata o no en los diferentes microcosmos (donde convergen los diversos agentes) de la sociedad misma.

En una aproximación similar, recurriendo al materialismo histórico de Marx, Isorni (s.f.) reflexiona que éste considera al hombre “como ser real de carne y hueso; y como resultado de la historia económica, de la producción de la misma historia. El hombre, según el autor, se realiza modificando la naturaleza para satisfacer sus necesidades en un proceso dialéctico en el que la transformación es mutua”. No obstante, esta definición que interpreta la autora sobre el pensamiento marxista, que apunta al individuo, no tiene demasiada cabida en el presente trabajo. Si bien refiere a una idea similar que Bourdieu -el individuo como un actor social formado por sus relaciones sociales-, el enfoque económico de Marx no es totalmente necesario en este marco teórico pues, aunque lo económico sea un factor que determina

actitudes y/o causas sociales, el capital económico (se explicará más adelante), es sólo uno de los factores que inciden en la sociedad o en el campo.

Ahora bien, gracias a que “las rectificaciones sucesivas [del concepto del habitus], derivadas de su puesta en práctica en la investigación empírica, demuestran hasta qué punto el concepto de habitus es un concepto abierto y nunca terminado para Bourdieu” (Giménez, 2002), se da pie a una suerte de libertad para interpretar esta especie de acción pre-reflexiva e inmediata del individuo que no analiza necesariamente discursos o su consciencia: por ejemplo, establecer que si bien la acción inmediata del hombre está determinada por su historia, esto no quiere decir que éste no haya analizado ese pasado, sus discursos y su propia consciencia, a modo de fijar un patrón de conducta a futuro, en el hoy.

Por ejemplo, se puede establecer que la actitud de cada individuo que forma parte de un grupo de seguidores de un club de fútbol, llámese “hincha” y al conjunto, “hinchas” o “hinchada”, en cierto momento está determinada por sus experiencias anteriores. Es decir, su comportamiento en un estadio de fútbol durante un juego del mismo está determinado por lo que ya vivió en ocasiones previas en ese mismo lugar o con ese mismo grupo de “hinchas”. Se puede decir que aquello es un hábito.

2.1 El capital como regulador del mundo social

Resulta clave, tras lo anterior, establecer el concepto de “capital”, reformulado por Bourdieu (2001), quien lo define como “trabajo acumulado”, a la vez que es “una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas” y “un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social”. De esta manera, se identifican tres tipos de capitales que regulan el campo: el cultural, el social y el económico, que a su vez se relacionan entre ellos.

Como se explicará a continuación, se preferirá el concepto bourdieuano del capital por sobre uno de los más reconocidos a nivel político, mediático y social por ciertos sectores ideológicos desde fines del siglo XIX, ligado al pensamiento marxista que expuso el filósofo prusiano en *El Capital*.

Según Seda-Irizarry (2011), “para Marx el capital es una relación social y en el caso del capital industrial se manifiesta en la auto-expansión del valor a base de la explotación de una clase por otra”, de la clase capitalista por sobre el proletariado. De esa manera es posible interpretar que aquella visión tiene un enfoque meramente económico, principal razón por que no se adoptará para fines de este trabajo pues, aunque el factor monetario juega un papel importante en cualquier relación, hasta la actualidad, no es el único que se abordará en los siguientes capítulos.

2.1.1 Cultura incorporada, objetivada e institucionalizada

Entonces, de acuerdo con Bourdieu (2001), se establecerá cada tipo de capital⁸. El primero, el cultural, inmediatamente se divide en tres formas: el capital cultural incorporado, el social, y el institucionalizado.

El más importante de esos es el incorporado, que no se trata más que del capital cultural que el agente individual va acumulando desde el seno de su familia, y si bien en la definición exacta habla de educación, se puede extrapolar para comprenderlo como aquel capital que el sujeto va acumulando en cuanto a cultura.

Así todo, bien precisó Bourdieu (ibid.) que este estado del capital cultural “no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente individual”, que “está vinculado de muchas formas a la persona en su singularidad biológica y se transmite por vía de la herencia social”, y que “un individuo sólo puede prolongar el tiempo destinado a la acumulación de capital cultural mientras su familia pueda garantizarle tiempo libre y liberado de la necesidad económica”.

Es decir, se trata de un tipo de capital que cada uno va obteniendo a medida va creciendo y desarrollándose como persona hasta que, como se dice comúnmente, se independiza y no depende económicamente de su familia. Y todo ese capital le fue siendo heredado por su familia y las relaciones sociales de ésta y las propias.

El capital cultural objetivado, en tanto, es aquel que puede ser transferido mediante un soporte físico, sea un libro, una pieza de arte, un monumento o instrumentos, pero que sólo puede ser determinado en relación con el capital cultural incorporado, es decir, ese libro tendrá valor cultural siempre que el individuo lo reconozca como tal, lo cual dependerá de las capacidades culturales acumuladas por el individuo (Bourdieu, 2001, p. 144). O bien que para una persona un elemento físico del fútbol, una camiseta, un balón, una fotografía de un jugador o incluso el jugador mismo, tendrá valor cultural siempre que haya crecido con la concepción de que el fútbol de por sí es cultural, en otras palabras, si le fue heredada y él acumuló esa noción dentro de sus capacidades culturales.

El capital cultural institucionalizado se refiere al tipo de capital incorporado que puede ser objetivado y transformado, por ejemplo, en el ámbito educacional, en títulos profesionales como “un certificado de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado” (Bourdieu, 2002, p. 146). Si se lleva al fútbol, de una manera no demasiado exacta al concepto, vale aclarar, se puede entender básicamente como los clubes en cuanto una institución social establecida para objetivar el capital cultural adquirido por el equipo de fútbol o el grupo de individuos que lo formó.

⁸ Bourdieu en *Poder, Derecho y Clases Sociales*, le dedica un capítulo exclusivo al concepto de “capital”. Desde el inicio de éste se entiende que el trabajo se desarrolla en base a un análisis realizado al sistema educativo francés, no obstante, para efectos de este trabajo se aterrizará a la sociedad chilena y se aplicará para estudiar y comprender la relación entre fútbol y política, gracias a que las definiciones permiten interpretarlas en diversos contextos o campos y no exclusivamente en el ámbito educacional.

2.1.2 *El grupo social, un importante capital*

Otro capital importante es el social, el cual Bourdieu (2001), define sencilla y elocuentemente:

El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. (p. 149).

Siendo este capital el resultado de una red de relaciones, en el mundo del fútbol, para efectos de este trabajo, se entenderá como un grupo social de seguidores de un equipo o un club: la hinchada, formada por individuos llamados “hinchas”, como se mencionó en anteriormente en este capítulo. Y estos conjuntos, desde sus inicios, cumplen a cabalidad las condiciones expuestas por el mismo Bourdieu (ibid.):

En la práctica, las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo además a su mantenimiento. Pueden asimismo ser institucionalizadas y garantizadas socialmente, ya sea mediante la adopción de un nombre común, que indique la pertenencia a una familia, una clase, un clan, o incluso a un colegio, un partido. (p. 149).

Para ejemplificar, las hinchadas, como regla general, se identifican a sí mismas con un nombre que además genere identificación con los valores y el capital cultural, en todas sus formas, del club al que siguen; y durante los partidos de fútbol realizan actos, como un todo, de apoyo al equipo, mediante cánticos o con objetos que simbolizen lo que representa éste, en cada caso particular, para ellos y en la sociedad.

No obstante, este capital no será exclusivo del fútbol, pues al tratarse de relaciones sociales está presente en los más diferentes ámbitos sociales, como en el político. El tema recae en que los individuos, de acuerdo con su propio capital cultural y al de los propios grupos sociales en que puedan estar inmersos, pueden relacionarse a la vez con otras dimensiones, como la misma política, lo cual puede dar pie a que lo que experimentan en una puede incluso repercutir en su “habitus” en el otro; por ejemplo, una mezcla de las dimensiones del fútbol y la política puede generar consecuencias mutuas.

2.1.3 *El capital económico, un medio hacia los otros*

El capital económico, por su parte, puede ser reconocido como el poder que se inmiscuye en los otros capitales. Bourdieu (2001) dice:

Los diferentes tipos de capital pueden obtenerse con ayuda de capital económico, pero sólo al precio de un mayor o menor esfuerzo de transformación, que resulta necesario para producir la forma de poder efectiva en el campo correspondiente. Existen así, por ejemplo, algunos bienes y servicios que pueden obtenerse gracias al capital económico, inmediatamente y sin costes secundarios. (p. 157).

No obstante, esto no es posible con todos los capitales, y si el capital económico quiere apropiarse o bien entrar y servirse de otro capital, debe apostar a largo plazo:

Existen también otros que solamente pueden obtenerse por virtud de un capital social de relaciones u obligaciones [...] La posibilidad de servirse de ese capital exige un coste previo al tiempo de su utilización, a saber, una inversión de sociabilidad planteada necesariamente a largo plazo. Y es que el transcurso del tiempo es, justamente, uno de los factores que determinan que una deuda simple y directa se transforme en aceptación de una deuda inespecífica ("sin título ni contrato"), es decir, en reconocimiento. (ibid.).

De esta manera, se está en condiciones de establecer que el capital económico (el dinero, lo monetario) puede permitir controlar otro capital, pero si bien en ciertos casos este control puede ser inmediato, en otros para lograrlo se requiere una extensa inversión de tiempo para lograr reconocimiento. Para ejemplificar, en la fundación de un club de fútbol intervienen directamente el capital cultural, en todas sus formas, y el económico: el primero para dar una base cultural para formar e institucionalizar el club, mientras que el segundo como medio para mantenerlo e incluso hacerlo crecer; esto, sin embargo, no es concluyente para formar un capital social inmediato -que gane importancia en la sociedad- y para eso se requiere tiempo, en el cual podrá utilizar el capital cultural y el económico. Lo cierto es que, cual nombre de este capítulo, son estos tres tipos de capital los que están en disputa en la sociedad (campo), y el que logre acumular mayor capital de cada uno e incluso tener poder sobre ellos, dominará en mayor medida el campo en el que está inmerso.

CAPÍTULO 3: FÚTBOL. MUCHO MÁS QUE UN DEPORTE

Sobre la concepción del fútbol por parte del escritor argentino Jorge Luis Borges, Alifano (1996) cita:

Yo no entiendo cómo se hizo tan popular el fútbol. Un deporte innoble, agresivo, desagradable y meramente comercial. Además, es un juego convencional, meramente convencional, que interesa menos como deporte que como generador de fanatismo. Lo único que interesa es el resultado final; yo creo que nadie disfruta con el juego en sí, que también es estéticamente horrible, horrible y zonzó. Es el deporte más popular porque la estupidez es una cosa popular.

Claro, puede que Borges tenga razón en lo comercial pues de un punto a esta parte los futbolistas se convirtieron en "anuncios ambulantes" (Villoro, 2014), considerando que estos seres que dan vida al fútbol en la cancha, en la práctica de éste visten camisetas mancilladas, algunas menos que otras, de marcas, de publicidad.

Pero ese punto superficial, que es la principal crítica de Borges, como la que hacía el filósofo portugués José Saramago apuntando negativamente al mercantilismo de este deporte (Villoro, 2014), no puede definir al fútbol en su totalidad:

El fútbol es para algunos un juego y para otros una forma de vida. Hay quien lo usa como negocio o lo sigue como ideología. Llega a considerarse una pasión e incluso representa una religión. Forma parte del mundo actual, de la sociedad de masas que todo lo envuelve. (Flores Álvarez-Ossorio, 2013).

Eso se ratifica con lo que expone Santa Cruz (1991), de que “el fútbol como expresión cultural masiva no es reductible a su dimensión de negocio o mecanismo evasivo” de la opinión pública.

Con las citas anteriores, es posible entender que del fútbol se pueden desprender varios fenómenos propios que lo sitúan como una parte importante de la sociedad. Tal vez existan múltiples, pero en este trabajo se considerarán importantes tres, que se complementan entre sí: el fútbol como objeto de deseo del poder; como generador de identificación social y como experiencia.

3.1 Como medio de “despolitización”

De acuerdo con Santa Cruz (1991), tal como se dijo al inicio de este marco teórico, una de esas dimensiones tiene directa relación con que el fútbol, al estar establecido como una expresión de cultura popular, por la masividad que adquiere, entendida como la facilidad de movilización social en torno a él, constituye siempre objeto de codicia para el poder, pudiendo ser éste el que ostenta el capital económico y el que se sitúa en las esferas del poder político (que puede ser el mismo en ambos casos).

Desarrollando la idea, el mismo autor plantea que en los inicios del fútbol la clase dominante lo descubrió como “un medio de despolitización de los dominados”. Es decir, como una manera de que el grueso de la población, aquella que no está en el poder político, quite la vista sobre la política y la realidad social.

Lo anterior se complementa con la idea que propone Flores Álvarez-Ossorio (2013), de que “el fútbol se ha convertido en algo más que un deporte” y se instaurado como una dimensión que consume el tiempo de los individuos. Eso sí, precisa que se debe analizar desde dos perspectivas distintas: la del aficionado y la del profesional del fútbol:

El aficionado puede ser consciente de esto, verlo como un juego y ser crítico con ello. Pero la mayoría no ve la realidad. Están vinculados al equipo. Si gana, se alegran y si pierde, se entristecen. Se cruzan sentimientos de felicidad o tristeza. Si el fútbol no pasa de un sentir popular, no hay problema. El conflicto surge cuando ese sentimiento se manipula y se pasa de la experiencia vicaria a la acción real.

En otras palabras, el fútbol puede ser una herramienta de enajenación en la que el aficionado, un individuo, se desconecta de la realidad social y deja que lo que sucede el fútbol determine sus emociones. Hasta ahí parece no haber mayores problemas, hasta que se utiliza lo que provoca el fútbol como deporte y como experiencia en el individuo para controlar las acciones de éste; esto, sin embargo, se profundizará más adelante.

De aquello surgen las críticas desde la intelectualidad conservadora a la popularidad del fútbol, que Galeano (1995) resume elocuentemente:

El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal

se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la cultura, y así la chusma tiene lo que quiere. (p. 7).

Y, por otra parte, sobre los cuestionamientos que llegan desde los intelectuales de izquierda dice:

Muchos descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño. (p. 7).

De todos modos, en su directa afirmación de que el fútbol al ser una expresión masiva y cultura se constituye como un objeto de deseo del poder, Santa Cruz (1991) aclara que esa no es una característica propia sólo del balompié, sino que de “cualquier manifestación cultural”. Es decir, se puede decir que el fútbol no es la única manifestación cultural masiva que es mirado con interés por la clase dominante.

3.2 La identificación, un capital social en torno al fútbol

Ahora bien, como el análisis del fútbol no es reductible a una sola dimensión, vale enfocarse en otras, como el tema de la identificación. Flores Álvarez-Ossorio (2013) reconoce que los aficionados a un club de fútbol viven experiencias existenciales con los equipos a los que siguen, y esto termina generando identificación, que puede ser local (con un equipo que representa una ciudad o localidad), regional (alguno que haga lo propio en una región) o nacional (cuando un equipo simboliza un pueblo o un Estado, lo que puede ser aprovechado por el nacionalismo). Así también apunta a las identificaciones del tipo internacional o continental, pero estos suelen ser momentáneos y dependen del contexto histórico para que ocurran e incluso se puedan mantener en el tiempo.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de esa identificación?:

Las personas necesitan creer en algo y el fútbol les permite soñar con una gloria ficticia. Ven a los jugadores como héroes, que hacen realidad sus sueños y les brindan gestas. Piensan que sus cánticos dan alas a sus ídolos para lograr una hazaña memorable por la que serán recordados. Ahí entran en juego los sentimientos. El fútbol es como tal una pasión y religión. Es capaz de concentrar a 60.000 personas en un estadio y a varios millones frente al televisor. Todos vibran de emoción a la vez y endiosan a los jugadores, es una especie de culto religioso. (Flores Álvarez-Ossorio, 2013).

Aquello, en consecuencia, permite que se establezca un ejemplo de capital social en torno al fútbol y en base a la identificación, cuando un grupo de persona se reúne para seguir a un club en cuyos valores se pueden ver reflejados.

Galeano (1995) expone que, a su vez, “el fútbol y patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y dictadores especulan con esos vínculos de identidad”⁹. En este caso, hace alusión al tipo de identidad nacional pues, en el caso de un Estado, puede movilizar a una gran parte de la población en torno a un

⁹ Dicho postulado Galeano lo desarrolla en el capítulo “La pelota como bandera”, de su libro “El fútbol a sol y a sombra” de 1995, con diversos casos internacionales ocurridos en muy diferentes épocas del siglo XX, de los que interpreta que el poder se valió de esa identidad nacional generada por el fútbol para fines propagandísticos.

equipo de fútbol, como puede ser una selección nacional, lo cual lo establece como un objeto de interés para la clase dominante. De todas maneras, este postulado se puede extrapolar a los otros tipos de identidad anteriormente expuestos, debido a que en determinados contextos el poder puede apuntar a un sector más acotado de la población, y puede especular, por ejemplo, con una identidad regional para evaluar maneras actuar en pos de ciertos objetivos políticos o de orden social, como se da a entender en la cita al inicio de este párrafo.

El mismo Flores Álvarez-Ossorio (2013) lo confirma, asegurando que “el fútbol puede representar una manifestación pública de unos valores, como la unión de un pueblo a través del equipo, que es el concepto equipo-nación”. Es decir, que el fútbol puede acumular un capital social tan grande que es capaz de representar e identificar los valores de una nación entera. Un ejemplo de esto es la relación que se hace de Uruguay, un país que no supera los tres millones y medio de habitantes¹⁰, pero que a lo largo de su historia futbolística ha sido cuna de múltiples jugadores exitosos¹¹ y su propia selección de fútbol ha obtenido decenas de título continentales y mundiales¹², lo cual establece una diferencia abismal con otros países más poblados, pero con menos, si no nulos, éxitos futbolísticos; así, Uruguay es representada, gracias a las actuaciones de su selección masculina en una cancha, como un país aguerrido.

3.3 Fútbol como experiencia

Para abordar la dimensión del fútbol como experiencia una experiencia significativa para los seguidores se recurrirá a dos autores que utilizan ejemplos cotidianos para ofrecer su perspectiva al respecto.

Santa Cruz (1991) describe:

Para las masas populares el fútbol es parte de su vida cotidiana, como lo es el sindicato o la junta de vecinos o la compañía de bomberos; como lo es la celebración de fiestas familiares o la fe; ver televisión o sentirse dueño de la Patria que ha construido. (p. 9).

En una línea similar, Flores Álvarez-Ossorio (2013), expone:

Uno se hace seguidor de un equipo y se identifica con esos colores. Anima y forma parte de la colectividad de todos sus seguidores. [...] El seguidor sufre cada día por los resultados del equipo y sueña con alcanzar una meta. Al lograr el objetivo hay un estallido de júbilo y la gente festeja el triunfo. [...] Los seguidores identifican parte de su experiencia existencial con unos colores.

¹⁰ Cifra aproximada según la información de 2014 del Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay.

¹¹ Por nombrar a algunos futbolistas uruguayos exitosos recientes, se puede destacar a Enzo Francescoli, Diego Forlán, Luis Suárez, Edinson Cavani, Álvaro Recoba, Paolo Montero, entre otros. En 2017, la reconocida revista inglesa FourFourTwo armó un ranking con los 100 mejores futbolistas más importantes de la historia del fútbol, en la que incluyó a tres uruguayos: Juan Alberto Schiaffino (46º), José Leandro Andrade (72º) y Obdulio Jacinto Varela (96º).

¹² Según consta la información oficial entregada por la Asociación Uruguaya de Fútbol, la selección masculina adulta de fútbol ha obtenido 15 Copa América y dos mundiales de la FIFA, además de otras dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos.

De acuerdo con ambos autores, se establece una relación directa entre la experiencia que entrega al fútbol y las actividades de la vida diaria de cada persona, pero en eso aparece una diferencia importante: si bien el fútbol genera emociones como puede suceder con una actividad cualquiera, este sentir tras un simple partido de fútbol está involucrado con metas de aquel equipo del que el sujeto, a través de la identificación del tipo que sea que le genera, se siente parte: es decir, los fracasos de un equipo, un seguidor los hace propios, o en caso contrario, unos buenos resultados futbolístico pueden darle una alegría en cierto momento que a su vez podría ser duradero dependiendo de la importancia de los resultados; lo cierto es que en cualquier contexto el fútbol provoca fuertes emociones en los seguidores.

Así se detecta al balompié como un generador de una experiencia cotidiana, por lo interiorizado que está en el inconsciente de cada persona -que le interesa el fútbol, principalmente-, pero que también tiene efectos fuera de esa cotidianidad. Por ejemplo, un hinchista puede tener como actividad típica de fin de semana ir al estadio a ver al club que lo identifica, y la experiencia que vive allí, aunque parezca cotidiana, no siempre será igual: en algunos casos generará emociones de acuerdo con los resultados de su equipo o en otro le servirá, como se explicó en uno de los apartados anteriores, como medio de distracción de la propia realidad o de la realidad social del contexto en el que se desenvuelve diariamente. De todos modos, el factor común es que el seguidor en base a esa identificación se integra voluntariamente a un colectivo que le permite al mismo club contar con un capital social que, dependiendo sus resultados y las metas, puede ser mayor o menor en determinado momento.

Santa Cruz (1991) complementa lo anterior con la idea de que “la difusión del fútbol es, antes que nada, la apropiación de un juego, de un entretenimiento que permite no sólo el uso del tiempo libre, sino la posibilidad de la asociación y organización, en torno a una actividad común” (p. 28).

CAPÍTULO 4: CUANDO EL FÚTBOL SE MEZCLÓ CON LA POLÍTICA

4.1 Los orígenes del fútbol en el país

Para hablar sobre los vínculos que se han registrado entre la clase política y el fútbol chileno, vale remontarse primero al inicio de todo y tratar de reconstruir la historia de este deporte en el país, que se instaló con la llegada de marineros y comerciantes ingleses al puerto de Valparaíso, allá a fines del siglo XIX. Y fue de la mano de ellos que nació el primer club en esa ciudad, el Valparaíso Football Club, en 1889. No gozó de una existencia prolongada y tras 26 años, en 1918, desapareció luego de que muchos de sus jugadores no regresaran desde Europa pues una parte considerable había muerto combatiendo en la Primera Guerra Mundial.

En 1992, un grupo de chilenos fundó el Santiago Wanderers, el hoy club más antiguo del país, recuerda la propia institución:

Los criollos, de a poco y en forma tímida, comenzaron a correr detrás de la pelota como lo hacían estos gringos, a entender lo básico de las reglas y a visualizar esta actividad deportiva como una manera de recreación, competición y de esparcimiento sano para el cuerpo y el espíritu. Aún no había organización alguna, y todo se reducía a encuentros entre los diferentes clubes que se organizaban en forma desordenada y sin ninguna entidad rectora. Estos criollos que se juntaban a ver a los gringos, que ya comenzaban a practicar este balompié (como le llamaban), sintieron la necesidad de juntarse bajo el alero de un club, de una organización que los resguardara y así poder enfrentarse a los extranjeros, más organizadamente y poder competir de igual a igual ante ellos¹³.

Desde ese momento surgieron varios otros clubes, en su mayoría de nombre en inglés, que conformarían la primera asociación de este deporte en el país: la Federación de Foot-Ball de Chile, fundada el 19 de junio 1895, antecesora de la actual Federación de Fútbol de Chile.

Matamala (2015) recuerda que con el paso de las décadas el fútbol llegó a Santiago, Talcahuano, Concepción, Coquimbo y Antofagasta, y se fue desarrollando hasta convertirse, allá por la década de 1930, en una “pasión de multitudes”:

La expansión de este deporte es relativamente rápida. Desde la elite europea, el *football* va permeando a las clases medias y bajas criollas, debido a sus conocidas ventajas que lo han convertido en el deporte más popular de mundo: sus reglas básicas y fáciles de entender, la falta de requisitos onerosos como equipamiento especial y la posibilidad de jugarlo en cualquier superficie, por irregular que ésta sea. (p. 22).

Marín (como se citó en Matamala, 2015) rememora que, con el fútbol ya instalado en la sociedad, pero aún sin despertar el mismo fervor en las masas como sucede en la actualidad, el Estado vio ahí una oportunidad, no meramente política, para fomentar políticas deportivas con el fin de que el fútbol ayudase al “mejoramiento y perfeccionamiento de la raza”¹⁴ que querían promover las autoridades de la época. Esto, allá por 1929.

Santa Cruz (1991) consigna que fue en los inicios del siglo XX cuando el fútbol fue siendo apropiado en los sectores populares, sin dejar de ser practicado o seguido por las elites, a medida que se iba desarrollando y de a poco expandiéndose a las grandes ciudades:

Durante las primeras dos décadas estamos en presencia del inicio del proceso de apropiación del fútbol. Partiendo por la aristocracia es asumido luego por otros sectores sociales, especialmente populares, incorporándose como juego a la vida cotidiana y a las relaciones sociales y culturales. Un hecho importante es que las clases altas, a pesar de la masificación, no abandonaron su práctica. (p. 28).

4.2 La consolidación

Santa Cruz (1991) apunta que el fútbol profesional chileno terminó su consolidación luego de que éste comenzara a popularizarse fuertemente. El hecho clave de esta profesionalización, destaca al autor,

¹³ Información extraída de la historia del club publicada en su sitio web oficial.

¹⁴ Matamala, D. (2015) El cruce de caminos. En Matamala, D., *Goles y autogoles*. (2a. ed., pp. 23). Santiago. Viral Ediciones.

sucedió en febrero de 1937 con la creación de la Asociación de Football Profesional de Santiago, que marcó su desvinculación total con el sector amateur; al año siguiente, la entidad pasó a llamarse Asociación Central de Fútbol, que subsistiría hasta la década de 1980 antes de sucumbir ante su crisis más profunda, en plena dictadura pinochetista.

La investigación de Matamala (2015), por su parte, detalla que esta profesionalización se puede definir como un cambio cualitativo y la explica en base en tres sucesos: el primero, la fundación del Colo Colo, en 1925, que fue un “factor fundamental” en la masificación de la actividad “arrastrando” a miles de seguidores a las canchas; mismo club que, en pos de mantener el nivel futbolístico, inició la “costumbre” de pagar sueldos a los jugadores para que tuvieran dedicación exclusiva al fútbol. Otra de las razones tiene relación con la profesionalización de las ligas de países vecinos como Argentina y Uruguay, que motivó a adoptar la misma medida en Chile como respuesta a los cobros excesivos de la asociación de fútbol de entonces:

La excusa la proporcionó el cobro del 30% de las recaudaciones como “derecho de cancha” por la Asociación Santiago a los clubes. El 31 de mayo de 1933, en el salón de honor de la Asociación, [...] el directorio ratificó la imposición y Colo Colo, junto a otros siete clubes, se retiró de la reunión y de la asociación, para fundar la liga profesional, bautizada como Asociación Central de Fútbol, ACF. (p. 25).

Así se comenzó a instaurar el llamado fútbol-espectáculo, dice el mismo autor, y el fútbol se convirtió en un deporte que pocos jugaban profesionalmente mientras una gran mayoría se reunía y pagaba para ver un partido. Y el desarrollo de este fútbol-espectáculo “cambió su relación con el Estado” que se transformó en un “objeto privilegiado” para la atención de las autoridades.

El tercer fenómeno, según Matamala (2015), tiene directa vinculación la política: expone que la creciente masificación y democratización de la vida política desde la década de 1920, con los actores y candidatos políticos apelando a los sectores populares, generó un escenario donde convergió con el fútbol, que también estaba llegando cada vez con mayor fuerza a los sectores populares.

Lo cierto es que, pese a algunas diferencias en la exactitud de las fechas expuestas entre ambos autores, ambos coinciden en que la vinculación con el poder, el Estado en primera instancia, por parte del fútbol era inevitable, gracias a su cada vez mayor masificación y su consolidación como una actividad profesional, que conllevó la instauración del fútbol-espectáculo; tal como sucede con cualquier expresión cultural de masas.

Así lo resume claramente Santa Cruz (1991):

Durante la vigencia del proyecto desarrollista, es decir desde los años 30 a los 70, la articulación de esa dimensión comercial, con todas sus contradicciones y la dimensión cultural del fútbol se logró por la vía de otorgarle a éste, y al deporte en general, un rol protagónico en el esfuerzo de integración y unidad nacional. El fútbol es visto como un importante instrumento de cooperación con el papel activo del Estado en la difusión de la educación y de elevación del nivel cultural del pueblo. (p. 46).

4.3 La primera vez

Y fue durante la segunda década de ese siglo, en medio de ese cruce de caminos, cuando se registró la primera intervención estatal en el fútbol, la que fue, sin embargo, rechazada por la naciente industria. Fue en 1925, cuando las confusiones y divisiones por la creación de múltiples asociaciones entre clubes de Valparaíso y Santiago, llevó al Estado a entrometerse por primera vez¹⁵: ante la determinación de la Confederación Sudamericana de Fútbol de prohibir a sus afiliados enfrentarse a equipos de países cuyas asociaciones estuvieran divididas, como era el caso de Chile, la autoridad estatal decidió desconocer las federaciones existentes y crear un nuevo organismo rector, la Confederación Deportiva de Chile, la que, paradójicamente, no tenía federaciones.

Matamala (2015) apunta que fue esa intervención la que llevó a los dirigentes santiaguinos y porteños a unirse y, de manera justa, optaron por juntar sus asociaciones manteniendo el nombre de la Federación de Fútbol -surgida en la capital- y establecer su sede en Valparaíso. El fútbol rechazó por primera vez la intromisión de este nuevo “enemigo” en sus asuntos.

Aunque en ese momento el Estado se transformó en un “enemigo” para el fútbol nacional, lo cierto es que el fútbol y la política han estado vinculados constantemente, obviamente algunas veces de una manera más sutil y otras más evidentes, de acuerdo con el contexto histórico de la época.

4.4 Una vinculación constante

Matamala (2015) asegura que a raíz el interés masivo que comenzó a generar el fútbol desde la década de 1930, Colo Colo “no tardó en convertirse en la presa predilecta de los políticos”, gracias a su éxito y al ser un club identificado con el pueblo y la chilenidad. Esto, el autor lo ejemplifica con el hecho de que durante esa década el club inauguró lo que se convertiría en una tradición: el nombramiento del entonces Presidente de la República como “presidente honorario” de la institución, siendo Arturo Alessandri Palma (en su segundo Gobierno, entre 1932 y 1938) el primero.

El siguiente Mandatario, Pedro Aguirre Cerda, quien asumió en diciembre de 1938, intensificó ese vínculo y, además de también ser nombrado presidente honorario del club, se transformó en el primer jefe de Estado en declararse fanático de un equipo de fútbol. Al día después de asumir el mando, asistió junto a su gabinete a un partido entre Colo Colo y Racing de Avellaneda al Estadio Nacional; el 25% de la recaudación, el club lo donó a las obras de caridad impulsadas por la primera dama. El siguiente año

¹⁵ Matamala, D. (2015) El cruce de caminos. En Matamala, D., *Goles y autogoles*. (2a. ed., pp. 28). Santiago. Viral Ediciones.

presidió una gran celebración del aniversario número 14 del Colo Colo ante miles de invitados en la Quinta Normal¹⁶.

Si bien en la actualidad no es bien visto, ni ha vuelto a suceder, que un Presidente de la República participe en pleno y como protagonista de un evento como el aniversario de un club particular, lo que sí es inevitable cada cierto tiempo es que el Mandatario de turno se reúna con, por ejemplo, la selección nacional de fútbol antes de su participación en una competición importante e incluso invite a los jugadores al Palacio La Moneda tras ésta, en eventos altamente mediatizados; así como su asistencia al Estadio Nacional para presenciar algún partido que revista una importancia histórica para el fútbol chileno.

Desde entonces la vinculación de la clase política con el mundo del fútbol chileno ha estado presente. No se puede dejar de mencionar que el que hasta hoy sigue siendo el principal estadio de fútbol del país, el Estadio Nacional¹⁷, fue construido por el Estado en 1937, e inaugurado en 1938: “Si algún acontecimiento deportivo justificaba plenamente la construcción del Estadio Nacional, ese era el fútbol”, resalta Marín (1995, p. 127).

El uso del recinto, al ser estatal, era arrendado por los clubes, que resultó ser bastante costoso para el naciente fútbol profesional. En 1941, la Asociación Central de Fútbol estimó que el 19% de sus ingresos totales eran usados para pagar el costo anual de la utilización del recinto, por diversos conceptos. Aquel balance generó una crítica y un emplazamiento de la asociación al Estado, que cita Marín (1995):

El Gobierno no ha hecho un mal negocio, sino por el contrario, una magnífica inversión, política que debiera impulsar y ponerla en práctica en los demás barrios de la capital, principalmente en los populares o de la parte baja, mediante la construcción de cómodos estadios de madera. (p. 127).

El Estado le cobra a la asociación por usar el Estadio Nacional, y esta entidad privada emplaza a la autoridad a realizar inversiones en sectores populares para promover el surgimiento de clubes de barrio que, de por sí, traería sus propios efectos en esos micro-campos sociales. Lo cierto es que esta vinculación de arriendo de un recinto estatal por parte del fútbol se mantiene vigente hasta la actualidad, por cuestiones obvias con valores monetarios muy diferentes.

4.5 Discurso político en el Mundial del 62

El fútbol se fue desarrollando con cada vez más fuerza, con el establecimiento de un sistema de ascenso y descenso que le daba mayor competitividad allá por la década de 1950, con la organización de un Mundial

¹⁶ Todos estos datos son mencionados Por Matamala (2015), en el apartado llamado “El anzuelo favorito”, en el capítulo “Golpe Blanco” del libro “Goles y autogoles”, que es utilizado como una importante referencia en este marco teórico sobre la historia política del fútbol chileno.

¹⁷ Desde 2008, el nombre oficial del recinto pasó a ser Estadio Nacional Julio Martínez Prádanos, en honor al reconocido periodista deportivo fallecido ese mismo año. No obstante, popularmente sigue siendo identificado como Estadio Nacional o, simplemente, El Nacional.

de Fútbol en 1962 -cuyos trabajos comenzaron a fines de la década anterior- del cual el entonces Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez, no estaba demasiado convencido pues no era “futbolero”, no obstante, a su manera, fue partícipe. De todos modos, se hizo presente en el inicio con un potente discurso desde su tarima política:

En nombre del Gobierno y del pueblo de Chile me complace dar la más cordial bienvenida a todas las delegaciones extranjeras que han llegado hasta nuestro país a participar en este significativo acontecimiento que es el Campeonato Mundial de Fútbol. (Alessandri, 1962).

Posteriormente, durante la década de 1970 se puede decir que el fútbol chileno se convirtió en un actor más que importante en la sociedad.

4.5.1 El equipo que “unía” un país dividido

La Biblioteca del Congreso Nacional apunta que el 4 de marzo de 1973 hubo elecciones parlamentarias, cuyos resultados reflejaron la polarización política e ideológica¹⁸ que caracterizó la coyuntura nacional de la época en un contexto de crisis económica, durante el Gobierno de la Unidad Popular, coalición de centroizquierda, liderado por el Presidente Salvador Allende; todo en plena época de la Guerra Fría y de contexto similares en varios países de Latinoamérica.

Tres días antes de esos comicios, Colo Colo había iniciado su participación en la Copa Libertadores, el principal torneo de clubes del subcontinente. La campaña sería histórica para el fútbol chileno pues fue la primera vez que un club nacional alcanzaba la final de la competición, la cual perdió de manera a lo menos polémica a triple partido¹⁹ ante Independiente de Argentina.

Pero lo que importa a efectos de este trabajo es lo que sucedió en el desarrollo de esa campaña, que vio su término el 29 de mayo de 1973, cuatro meses antes del Golpe de Estado que derrocó a Allende.

¹⁸ Según consta en el sitio de la Biblioteca del Congreso Nacional, la coalición gobernante no obtuvo la mayoría absoluta en el Parlamento: 43% de los votos, equivalentes a 20 senadores y 63 diputados, versus un 56 por ciento del opositor bloque de centroderecha, la Confederación de la Democracia, que obtuvo 30 senadores y 87 diputados. No obstante, pese a obtener una menor votación, esta le permitió frustrar los intentos de la oposición de obtener el 2/3 de los escaños necesarios para impulsar una acusación constitucional contra el Presidente de la República.

¹⁹ Al igual que en la actualidad, la final del torneo consta de dos partidos: uno en cada país de los finalistas. No obstante, en esa época, en caso de igualdad se debía disputar un tercer partido de desempate en un país neutral: ese año primero se jugó en Argentina, luego en Chile, y como el marcador global terminó igualado, se jugó el desempate en Uruguay, donde ganó el equipo trasandino.

Para los jugadores que conformaron ese plantel, los éxitos que iba logrando el equipo en esa competición eran un orgullo entre las penurias que vivían los chilenos²⁰, pues, como dijo Caszely (como se citó en Gómez, 2009), “Colo Colo unía al país: los hinchas llegaban en familia, el estadio era una fiesta”.

En esos momentos fue que Allende se acercó al plantel. Herrera (ibid.) constató que establecieron “casi una amistad con Allende, [él] nos mandaba a buscar”. En esa línea, Galindo (ibid.) recuerda:

Era un momento muy difícil [para el país], nos tocó ir muchas veces a La Moneda porque Colo Colo pasó a ser el alivio de Allende en los momentos más difíciles. Cada triunfo de Colo Colo prácticamente hacía olvidar todos los problemas que se estaban viviendo. Para ese Gobierno y la gente fuimos muy importantes, porque se olvidaron muchos problemas que estaban por venir.

Algunos jugadores de ese equipo dicen, incluso, que para el hincha la campaña del club era tan significativa que conseguir una entrada para ver al equipo revestía un nivel similar de importancia que obtener alimentos²¹.

Urrutia (2013) sostiene:

[Ese Colo Colo era] lo único que unía a un país muy desunido. Se lo dijo el propio presidente (Salvador) Allende a los jugadores. [El técnico] Luis Álamos cuenta que antes de los partidos importantes, el Presidente lo llamaba y le decía, ‘ojalá que ganen, para mantener unido al país’²².

De esta manera, se establece que el fútbol, en este caso representado por Colo Colo, forjó un vínculo especial con el poder político, representado por el Presidente Allende, en un contexto político-social bastante convulsionado por la crisis económica y política que vivía el país. Ese vínculo quedó registrado en dos fotografías icónicas: una junto al plantel en La Moneda, y otra con el mismo en Argentina, cuando en una visita oficial coincidió con el equipo que se trasladó hasta ese país para disputar la final de ida de la competición, ante Independiente de Avellaneda.

4.5.2 Breve: fútbol en dictadura

Una vez ocurrido el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, “el impacto del régimen militar sobre el fútbol se dejó sentir en distintos planos, influyendo de manera directa o indirecta sobre su desarrollo” (Santa Cruz, 1991).

En esa influencia no tardó en manifestarse en las elecciones siguientes para la presidencia de la Asociación Central de Fútbol, cuando “Colo Colo, las dos universidades (Católica y de Chile) y otros equipos facilitaron la influencia militar al apoyar electoralmente en 1975 al general de Carabineros Eduardo Gordon Cañas,

²⁰ Dicha afirmación se desprende, no de manera textual pero sí fiel, de los comentarios del ex futbolista Leonardo Véliz, en el documental Sabor a victoria (2009).

²¹ Idea interpretada fielmente en el contexto que presenta el mencionado documental.

²² Cita extraída de una entrevista del autor en el diario electrónico El Mostrador, donde presenta su libro “Colo Colo 1973, el equipo que retrasó el golpe”.

quien derrotó al entonces presidente vigente de la ACF, Francisco Fluxá, en unas elecciones propias de la época²³. Práctica recurrente en las elecciones de la ACF durante el período dictatorial.

El Estado, en ese momento liderado en todos sus estamentos por la Junta Militar, se vio obligada a seguir entregando fondos a la ACF, pese a haberla cuestionado e incluso prohibido el financiamiento hacia ésta por unos gastos sin justificar en plena época de crisis económica del organismo en 1981²⁴, tras el ajuste económico que el régimen comenzó a implementar en el país en 1974 y la crisis económica que afectó también en esos años al país, que provocó una considerable disminución en las asistencias a los estadios, lo que, sumado a otros factores, generó que el fútbol obtuviera menos ingresos en comparación a las grandes inversiones que estaba realizando²⁵.

Así es posible identificar dos tipos de relaciones que se generó entre el fútbol y la política durante la dictadura militar (1973-1990): una en que el régimen buscaba mantener el control de éste mediante la intervención, fuese de manera directa o indirecta, de la Asociación Central de Fútbol y a su vez de algunos clubes importantes mediante influencias; y otra puramente económica, en que el Gobierno se vio obligado a seguir entregando financiamiento a la ACF porque, como dijo Pinochet, “cuando es cosa de fútbol, la gente no perdona”²⁶.

4.5.3 El goleador rebelde que “humilló” al dictador

Carlos Caszely se posicionó en esa época como uno de los grandes futbolistas nacionales y, además, como una suerte de reconocido opositor a la dictadura. Ya antes, “durante el gobierno de la Unidad Popular, Caszely se convierte en el símbolo del oficialismo, y en tal calidad apoya, en las elecciones de marzo de 1973, las candidaturas que el Partido Comunista presenta por Santiago” (Matamala, 2001), lo cual lo convirtió en el favorito de la prensa oficialista.

²³ Cita extraída del artículo del diario electrónico El Mostrador, llamado “Fútbol chileno y Dictadura: mucho más que el “Estadio de Pinochet”, donde se recuerdan varios hechos que marcaron al fútbol durante el período dictatorial. En el mismo, se cuestiona que “los dirigentes del fútbol aportaron lo suyo y nada hicieron por intentar preservar su autonomía”.

²⁴ Matamala (2015) relata el enfrentamiento mediático entre el entonces presidente de la ACF, el vasco Abel Alonso, y el alto mando de la Dirección General de Deportes y Recreación, cuyos aportes ayudaban en parte a seguir financiando la industria del fútbol en crisis. Luego de que el régimen prohibiera la entrega de esos fondos, Alonso le torció la mano a Augusto Pinochet poniendo en juego la continuidad del proyecto de la Selección Nacional de Fútbol, que ya estaba clasificada para el Mundial del año siguiente, situando inteligentemente al Gobierno como enemigo de ésta ante la opinión pública.

²⁵ En *ibid.* se explica que el fútbol, por diversos factores relacionados principalmente a la crisis económica del país, entró en una profunda crisis económica interna, y los ingresos recibidos por los clubes no se condecían con las inversiones realizadas para traer de vuelta al fútbol nacional a grandes figuras como Elías Figueroa y Alberto Quintano.

²⁶ Declaración citada en Matamala (2015), a propósito del enfrentamiento mediático de 1981 en que la ACF, liderada por Abel Alonso, le torció la mano a Pinochet.

Formó parte del Colo Colo que ese año llegó a la final de la Copa Libertadores, y tras caer en la final del torneo, llevo su poder goleador al Levante de España. Y pese a ser el único chileno que jugaba en Europa, después del Golpe de Estado fue prácticamente vetado por la nueva prensa oficialista, que tenía a Elías Figueroa como el preferido (ibid.); para ser justos, este último, considerado por muchos el mejor defensor de la historia del fútbol, vivía sus mejores momentos a mediados de la década.

De todos modos, ese veto se puede explicar por su clara oposición al nuevo régimen. Oposición que quedó de manifiesto en un hecho que verá acrecentadas sus diferencias. En 1974, la selección nacional de fútbol llegó hasta el antiguo edificio Diego Portales para ser despedidos por Pinochet antes de partir al Mundial de Alemania: cuando el dictador saludaba a cada jugador, Caszely no lo saludó y lo dejó con la mano estirada, convirtiéndose en el primero “en humillar al dictador” (Vidal, 2017). Muchos autores coinciden que ese acto de Caszely estuvo motivado porque días antes, cuando llegó a Chile desde España, se enteró de que su madre había sido detenida y torturada por los aparatos represores de la dictadura.

No obstante, aquello le trajo consecuencias: tras su expulsión contra la Alemania Federal [occidental] en el partido inaugural del Mundial, “se echa a correr el rumor de que la expulsión habría sido intencional, para no jugar el siguiente partido contra Alemania Oriental, hogar por esos días de cientos de exiliados políticos” (Matamala, 2001). Claro, eran sólo rumores, pero las intenciones estaban a la vista.

El 12 de octubre de 1985 Caszely dijo adiós al fútbol con un partido de despedida ante más de 90 mil personas en el Estadio Nacional, donde abundaban pancartas comunistas. La transmisión televisiva del encuentro, sin embargo, fue prohibida por el régimen, y sólo una radio, la Cooperativa, se atrevió a cubrirlo:

En la radio no pueden mostrar los lienzos y carteles comunistas, pero sí reproducen el audio del estadio completo cantando: “¡Y va a caer! ¡Y va a caer!”. La despedida del fútbol del goleador se ha transformado en uno de los actos políticos más potentes de oposición a la dictadura de Augusto Pinochet. (Vidal, 2017, p. 75).

Y con la reconocida oposición que manifestó contra la dictadura durante todo el período, Caszely apareció en la recordada franja electoral del No, para el Plebiscito de 1988. Fue en el capítulo del 20 de septiembre, cuando una señora identificada como Olga Garrido, se mostró en pantalla relatando las vejaciones:

Yo fui secuestrada de mi hogar y llevada a un lugar desconocido, con la vista vendada, donde fui torturada y vejada brutalmente. Fueron tantas las vejaciones que yo ni siquiera las conté todas, por respeto a mis hijos, a mi esposo, a mi familia, por respeto a mí misma. (ibid.).

En principio, apareció ella, y luego del relato la cámara enfoca a Carlos Caszely, quien revela que ella es su madre y ofrece un breve discurso llamando a votar por el “No”.

4. Tipo de estudio

El presente trabajo se desarrollará como un tipo de estudio explicativo pues en él se pretende indagar en las razones que han motivado que se dé el fenómeno de la relación entre fútbol y política en Chile en base a ciertos casos históricos que muestran con claridad una vinculación entre ambos mundos. De esa manera, se buscará establecer una tesis que permita explicar de forma responsable y precisa esta vinculación entre estas dos dimensiones y que suele ser cuestionada por los críticos del fútbol al punto de clasificar a este último como una herramienta para distraer a la opinión pública, en otras palabras, un opio para el pueblo.

5. Hipótesis o pregunta central

Los actores políticos en Chile han considerado al fútbol como una herramienta efectiva para movilizar masas y lo han instrumentalizado con fines propagandísticos e incluso como un medio para mantener el orden en la sociedad chilena en las últimas décadas.

6. Diseño metodológico

Técnica: Estudio cualitativo mediante la técnica de la entrevista.

Muestra: No probabilística intencionada

Esta investigación tiene como objetivo explorar la relación del fútbol chileno y agentes políticos en determinados casos ocurridos en la historia reciente de Chile: en los meses previos y casi al final de la dictadura militar; y explicar las causas que probablemente hacen que el fútbol sea objeto de deseo del poder o quienes aspiran a ostentarlo en el país.

Las personas escogidas para aplicarles los cuestionarios fueron elegidos por el investigador para analizar los casos y el contexto en que se enmarcan bajo la expertiz o experiencia de cada entrevistado en relación con la temática estudiada.

A. Sociólogo experto en deporte e instituciones

Presentación: Rodrigo Figueroa es licenciado en sociología de la Universidad de Chile. Entre sus áreas interés están la sociología deportiva y la sociología de las instituciones. Es docente en la Universidad de Chile y Universidad Alberto Hurtado y forma parte del Laboratorio Social del Deporte (de la U. de Chile).

Consigna: Abordar desde una perspectiva sociológica la o las maneras en que el inconsciente colectivo de una sociedad chilena convulsionada en una época como la que se estudia pudo haber sido penetrado, incluso manipulado, por agentes políticos a través del fútbol.

- Ítem I: entre las preguntas 1 y 3 se busca obtener un acercamiento a las maneras de actuar de una sociedad, en general, y de sus respectivos gobernantes en un contexto social, político y económico en crisis, como la del Chile previo al Golpe de Estado;
- Ítem II: entre las preguntas 4 y 6 se pretende extrapolar la teoría expuesta en el ítem anterior para analizar el caso del Colo Colo 1973;
- Ítem III: entre las preguntas 7 y 9 se quiere obtener un acercamiento a los efectos electorales de una franja política televisiva y relacionarla con la aparición de deportistas en ella;
- Ítem IV: entre las preguntas 10 y 12 se busca analizar, en base a los anterior, el caso de Carlos Caszely en cuanto a su aparición en la franja del “No” en 1988;

Instrumento: Entrevista semiestructurada a experto

Preguntas:

- 1) En términos generales, ¿cómo actúa una sociedad en un contexto de crisis social, política y económica?
- 2) Y el gobernante, por su parte, ¿qué herramientas tiene para afrontar esa crisis en cuanto a combatir o apaciguar el descontento social o la división social y/o política que se puedan dar en ese caso?
- 3) ¿Qué tanto puede influir realmente un deporte como el fútbol en la opinión pública en un ambiente social así?
- 4) Y llevándolo al contexto chileno de 1973, en crisis social, política y económica previo al Golpe de Estado: ¿Qué maneras son posibles de identificar que tenía el entonces Presidente Salvador Allende para poder salvaguardar el orden social ante la división político-social que marcaba la sociedad chilena? ¿Cuán posible era lograr una cohesión social en tan convulsionado ambiente?
- 5) ¿Qué papel jugó el fútbol en la sociedad en el recordado Chile de 1973, previo al Golpe de Estado? Esto considerando la gran campaña de Colo Colo en la Copa Libertadores de ese año, meses antes del Golpe.
- 6) Considerando lo anterior, ¿cómo se puede interpretar el hecho de que el Presidente Allende se acercó a Colo Colo, entablando incluso una especie de amistad e invitando a los jugadores a La Moneda en el marco de la expectante campaña internacional que realizaban?
- 7) Pasando a otro asunto, al de las propagandas televisivas. ¿Cuánto puede influir en la opinión pública una franja electoral en un contexto de democracia?
- 8) ¿Y en un contexto de dictadura?

- 9) ¿Qué tanto puede influir la aparición de deportistas en una franja electoral?
- 10) Retrocedamos al Chile de 1988, año del plebiscito. En la franja del “No” salieron en pantalla varios deportistas, no obstante, suele ser más recordado la aparición de Carlos Caszely. ¿Por qué?
- 11) ¿Qué características tenía Caszely en esa época como para que la gente detrás de la franja decidiera ponerlo en pantalla junto a su madre?
- 12) ¿Es posible inferir que la aparición de Caszely fue un momento clave en la campaña del “No”? ¿Cuánto pudo impactar en la opinión pública semanas antes del plebiscito?

B. Cientista político

Presentación: Patricio Gajardo es cientista político, historiador de la Pontificia Universidad Católica de Chile y magister en Estudios Internacionales. Fue director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Central. Sus áreas de especialidad son las instituciones, procesos políticos y la política comparada, entre otras.

Consigna: Explorar el mundo político y las diversas maneras a las que puede recurrir para penetrar y manipular la opinión pública en pos de lograr sus objetivos y extrapolarlas responsablemente al contexto chileno de la época que se estudia.

- Ítem I: entre las preguntas 1 y 2 se busca obtener un acercamiento a las maneras de actuar de la clase política, en general, en un contexto social, político y económico en crisis;
- Ítem II: entre las preguntas 3 y 4 se pretende extrapolar lo expuesta en el ítem anterior para analizar el contexto del caso del Colo Colo 1973;
- Ítem III: entre las preguntas 5 y 7 se pretenden entender algunas medidas que toma una dictadura y su interés en relacionarse o intervenir el fútbol;
- Ítem IV: entre las preguntas 8 y 12 se busca analizar, en base a los anterior, el caso de Carlos Caszely en cuanto a su aparición en la franja del “No” en 1988;

Instrumento: Entrevista semiestructurada a experto

Preguntas:

- 1) En el marco de una crisis donde existe una sociedad dividida políticamente y viviendo críticos momentos económicos, ¿cómo lo afronta generalmente el poder político, sea el Gobierno que dirige el país y los actores políticos de oposición?
- 2) ¿A qué “herramientas” sociales o mediáticas recurre el poder político para apaciguar las aguas en ese contexto?
- 3) ¿Cómo se puede extrapolar aquello a la crisis que vivía Chile en 1973, previo al Golpe de Estado?

- 4) En los meses previos al Golpe, el Presidente Salvador Allende se relacionó bastante con el plantel del Colo Colo que cumplió una expectante campaña en la Copa Libertadores llegando incluso a la final. ¿Qué objetivos se interpretan que tuvo el Mandatario para ello?
- 5) Pasando a la dictadura chilena iniciada el 11 de septiembre de 1973, ¿cuál es una de las grandes medidas que toma una dictadura con los diferentes fenómenos sociales o deportivos?
- 6) Si por ejemplo una dictadura interviene el fútbol, ¿se interpreta ello como un afán de servirse de los beneficios sociales y mediáticos de este deporte o bien sólo es otra de las medidas que toman básicamente para tener control de todo lo que sucede en la sociedad?
- 7) ¿Qué tanta influencia política y social puede llegar a tener un futbolista en un contexto político de dictadura, siendo opositor o partidario del régimen?
- 8) Se dice que Carlos Caszely fue una figura mediática importante durante la década del 80 para la oposición a la dictadura, ¿pudo su reconocida posición contraria al régimen ser clave, entre otras, para generar en la sociedad un fuerte sentimiento contra la dictadura?
- 9) ¿Qué tan posible es establecer la tesis de que Caszely logró acumular un importante capital social en torno a su figura deportiva e incluso política por reconocida oposición al régimen y sus acciones mediáticas contra éste?
- 10) En 1988 Caszely apareció en un capítulo de la franja del "No" junto a su madre, quien relataba las torturas y vejaciones que sufrió a manos de los aparatos represivos del régimen. ¿Qué tan importante pudo ser su aparición para el posterior triunfo del "No" en el plebiscito?
- 11) Ahora, analizando el trasfondo de esa aparición, ¿qué razones políticas o propagandísticas pudieron tener los creadores y productores de la franja para poner a una figura como Caszely en uno de esos capítulos?

C. Experto en comunicación social audiovisual e imagen

Presentación: Carlos Ossa es doctor en Filosofía, mención en Estética y Teoría del Arte, y Magíster en Comunicación Social, de la Universidad de Chile. También es licenciado en Comunicación Social y en Teoría e Historia del Arte de la Universidad ARCIS. Imparte las cátedras de Formación Básica de "Lenguaje y Cultura", "Cultura Visual Contemporánea", "Estudios Culturales" y "Estudios de la Representación" (exclusiva para estudiantes de Cine y Televisión) en el Instituto de Comunicación e Imagen de la U. de Chile, y es coordinador del magíster en Comunicación Política de la misma casa de estudios.

Consigna: Abordar las herramientas audiovisuales, ligadas a la televisión, que pueden ayudar en tiempos de propaganda política y si el mundo político se sirve de ellas para entregar mensajes propagandísticos mediante interlocutores mediáticos relacionados con otras áreas externas a la política y que gozan de un capital social importante.

- Ítem I: entre las preguntas 1 y 2 se busca obtener un acercamiento a las herramientas audiovisuales y mediáticas que le sirven al poder político, en un contexto democrático y de dictadura;
- Ítem II: entre las preguntas 3 y 6 se pretende extrapolar lo expuesto en el ítem anterior para analizar el caso del Colo Colo 1973;
- Ítem III: entre las preguntas 7 y 8 se quiere obtener un acercamiento a los efectos electorales de una franja política televisiva, como herramienta mediática;
- Ítem IV: entre las preguntas 9 y 13 se busca analizar, en base a los anterior, el caso de Carlos Caszely en cuanto a la eventual influencia electoral, política y social que pudo revestir su aparición en la franja del “No” en 1988;

Instrumento: Entrevista semiestructurada a experto

Preguntas:

- 1) ¿A qué herramientas audiovisuales recurren generalmente los actores políticos para lograr sus objetivos, sean propagandísticos o incluso para mantener en cierta parte el orden social, en un contexto democrático?
- 2) ¿Y a qué herramientas mediáticas recurre una dictadura? ¿Tiene necesidad?
- 3) Y si llevamos eso al contexto chileno pre-dictadura, en los meses anteriores al Golpe de Estado de 1973, ¿qué medidas mediáticas realizó el Gobierno de Salvador Allende para tratar de apaciguar la convulsionada crisis social y política que vivía el país?
- 4) Recordada es la campaña del Colo Colo en la Copa Libertadores de ese año, que sea dicho incluso que retrasó el Golpe. ¿Cómo se explica que se diga una campaña deportiva ayudase a retrasar lo que parecía inevitable? ¿Está de acuerdo con esa tesis?
- 5) Asimismo, durante la participación en la competición el plantel de Colo Colo estableció una mediática relación con Salvador Allende. ¿Qué objetivos cree que tuvo el Mandatario para acercarse mediáticamente, incluso con fotografías en La Moneda, a ese equipo?
- 6) ¿Considera que Allende se sirvió de ese Colo Colo para transmitir un mensaje y una imagen de unión a la sociedad en esos momentos?
- 7) Pasando a otro tema, ¿qué tanto puede influir en la opinión pública una franja electoral?
- 8) Por ejemplo, ¿qué tanto cree que ayudó la franja del “No” al triunfo en el plebiscito de 1988?

9) En esa franja aparecieron varios deportistas, ¿cree que ellos fueron claves en el triunfo del “No”? ¿Cuál cree que fue el más importante?

10) Yendo a la aparición de Carlos Caszely junto a su madre en un capítulo de la franja, ¿cuánto impactó su participación en ella junto a su madre, quien relató las torturas que sufrió de manos de los aparatos represivos de la dictadura?

11) ¿Se puede interpretar que la importancia de Caszely en esa franja se debió a una especie de capital social que había logrado acumular en torno a su figura durante la última década, gracias a su reconocida oposición al régimen?

12) Ahora, ¿por qué la gente detrás de la franja del “No” apostó por poner a Caszely en pantalla? ¿Qué objetivos se pueden interpretar que tuvieron?

13) ¿Qué tan factible es que la aparición de Caszely resultara clave para el triunfo del “No”? Considerando que la preferencia por el “No” en las encuestas de la época aumentó bastante tras la franja.

D. Historiador e investigador social ligado al tema

Presentación: Eduardo Santa Cruz ha sido por más de 30 años un investigador especializado en el campo de la comunicación con temáticas enfocadas en las relaciones de la industria cultural, cultura popular y de masas y espacios públicos, teniendo al fútbol como una expresión de cultura popular entre ellas. Además, es periodista y docente y ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Consigna: Obtener conocimientos sobre diversos hechos históricos relativos a la relación fútbol-política en Chile desde la llegada de este deporte al país a fines del siglo XIX y conocer a la vez la perspectiva general de la fuente respecto a esta relación.

- Ítem I: entre las preguntas 1 y 2 se busca recoger información histórica sobre el origen y desarrollo simbólico del fútbol en Chile;
- Ítem II: entre las preguntas 3 y 5 se pretende explorar las vinculaciones que han ido forjando la política y el fútbol en el país;
- Ítem III: entre las preguntas 6 y 7 se pretende obtener una opinión sobre el caso del Colo Colo 73;
- Ítem IV: en la pregunta 8 se busca un análisis del impacto del caso de Carlos Caszely en la franja del “No” en 1988;
- Ítem V: las preguntas 9 y 10 son directas y buscan obtener una visión del experto sobre el fútbol como un posible instrumento político.
- Ítem VI: se agrega una última pregunta para conocer, desde su perspectiva de historiador, si existe otro tipo de poder que vea con interés el fútbol.

Instrumento: Entrevista semiestructura a experto

Preguntas:

- 1) ¿Cómo se desarrolló el fútbol en el país, desde su llegada a fines del siglo XIX?
- 2) ¿Qué ha simbolizado el fútbol en una sociedad como la chilena desde sus inicios?
- 3) ¿Cuáles fueron los primeros acercamientos entre la política y el fútbol, desde los inicios de éste en el país a fines del siglo XIX?
- 4) ¿Cuál es el tipo de relación, en términos generales, que se ha establecido entre ambos a lo largo del último siglo de Chile?
- 5) ¿Por qué se da esa relación? ¿Qué ve el mundo político en el fútbol?
- 6) ¿Qué se puede interpretar de la relación que estableció el Presidente Salvador Allende con Colo Colo en 1973, meses antes del Golpe de Estado?
- 7) ¿Cuál fue la relación que hubo entre el fútbol y el poder que gobernó Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990)?
- 8) Pasando a un tema de fines de dictadura, de la franja del “No” de 1988, ¿qué importancia tuvo la aparición de Carlos Caszely -quien también fue una de las figuras del Colo Colo 73?
- 9) ¿Ha sido el fútbol instrumentalizado por el mundo político en esos casos?
- 10) ¿Debe hacer el fútbol una especie de “mea culpa” sobre su relación con la política?
- 11) ¿Es el poder político el único que ha mirado con interés el fútbol?

7. Resultados

7.1 Presentación de resultados

A. Sociólogo: Rodrigo Figueroa

El entrevistado explica que el contexto pre-dictadura, en los meses anteriores al Golpe de Estado de septiembre de 1973, estaba marcado por una “brutal descomposición del tejido institucional”, es decir, que las plataformas entre las que se relacionan los miembros de una sociedad no estaban funcionando, por lo que la división político-social que se dio en ese entonces era muy marcada e insostenible; asimismo, aclara que aquello es resultado de un proceso en que el proyecto de Salvador Allende viene a significar una

novedad en un país cuya estructura social y política había sido configurada para superar al Chile rural de fines del siglo XIX y al parecer no estaba preparado para afrontar los cambios que proponía.

En ese marco, apunta que aparece el fenómeno del Colo Colo 73. Sobre éste, aclara que no lo ve como un instrumento político, sino que, en su propio mérito, los efectos sociales que genera en ese contexto son resultado de su propio proceso, uno en que el club logra ser el primero “popular” del país y concitar así una adhesión transversal y no exclusiva de un solo sector social. De ahí su importancia, pues el éxito deportivo de ese año llega como una especie de “bálsamo” que le permite culminar ese proceso en cuanto a que puede contener a todos los sectores sociales -momentáneamente-, justo en un momento en que todos esos sectores “peleaban” entre sí.

En tanto, respecto a las propagandas electorales televisivas afirma que generan un gran impacto. Y si se habla de la aparición de una figura deportiva reconocida como Carlos Caszely en ellas, en este caso en la franja del “No” de 1988, de cara al Plebiscito de ese año, ayuda bastante a los objetivos de quienes la promueven. Expone que la clase política siempre busca figuras que generen identificación y a través de ella llamen a empatizar con ciertas causas, y en eso, los ídolos deportivos son “sujetos épicos” y, como Caszely -que fue un emblema-, aportan un capital social importante.

B. Cientista político: Patricio Gajardo

Sobre el contexto previo al Golpe de Estado, reconoce que existía una crisis profunda de gobernabilidad, donde el cuadro de ruptura ideológica era transversal a todos los sectores políticos. Por ello, no percibe que Allende recurriera una propuesta mediática utilizando algunos fenómenos sociales que le permitirá paliar en la sociedad una crisis enmarcada en las transformaciones que su proyecto político llegó a realizar, pues ya todo pasaba por un debate meramente ideológico que cubría todos los ámbitos.

Así, apunta al fútbol como uno de los pocos elementos de cohesión social no ideológicos. Y pese a eso, dice que considerando que el nexo entre la política y el fútbol no estaba demasiado claro en la época, no ve que Allende se sirviera del fútbol con objetivos políticos puesto que ese deporte no tenía incidencia en el debate político en esos momentos y porque básicamente eran mundos diferentes.

Respecto a la franja electoral del “No”, asegura que fue decisiva de cara al Plebiscito de 1988, pero por toda su realización y no por un capítulo puntual. De todos modos, asegura que la gente detrás de las franjas electorales busca personajes reconocidos debido a la credibilidad y a la identificación que pueden promover en favor de una opción política determinada; para ese fin, bajo algunos parámetros, la figura de Carlos Caszely se sitúa como una carta de importancia en el contexto de la época.

C. Experto en comunicación social audiovisual e imagen: Carlos Ossa

En resumidas cuentas, explica que el poder posee tres principios en que funda los relatos de visualidad que promueve con el principal objetivo de que los individuos vean el orden como un asunto propio y que cualquier cambio en él los afecta; así, el poder puede movilizar a la masa social con facilidad para lograr grandes acuerdos sociales y políticos; en un contexto de democracia. En dictadura, en tanto, utiliza esos recursos para organizar una identidad política distinta a la existente antes de su llegada y así construir una cultura autoritaria en que los individuos se reconozcan.

Sobre lo sucedido con Colo Colo y la sociedad chilena en 1973, apunta que era irreversible y todo eso excedía a las comunicaciones, pues era el modelo republicano el que estaba sufriendo una crisis estructural que tenía al Gobierno de Allende como su última etapa. Y si bien la capacidad movilizadora de masas del fútbol pueda impulsar ciertas decisiones estratégicas desde el poder, en este caso no aplica pues el Golpe iba a ocurrir de todas formas ya que era una decisión política que incluso no estaba centra en Chile, pues se enmarcaba en la Guerra Fría.

Así, asegura que la relación que estableció Allende con ese Colo Colo pudo tener ciertos objetivos políticos en cuanto a dar una imagen de un Estado vinculado a sus héroes y que está al servicio del pueblo, en una apropiación simbólica de una alianza. Pero más allá, dice, se observa que se trató de entregar un mensaje, a través de esa circunstancia particular, de que eran los triunfos de un Chile que habían construido juntos.

En cuanto a la franja del “No”, cuestiona que se ha exagerado su éxito en el Plebiscito, así como el poder de influencia de los medios en la opinión pública. En cuanto a la aparición de una figura reconocida como la de Carlos Caszely en la franja, si bien reduce su efecto a sólo un golpe informativo, alude a que sirvió para entregar un mensaje ético y de visibilización del hecho que la represión de la dictadura los afectó a todos, incluso a las figuras deportivas.

D. Historiador experto en fútbol: Eduardo Santa Cruz

Para este experto la relación entre el fútbol y la política ha estado presente prácticamente desde la profesionalización de este deporte. En ese sentido, apunta que desde los primeros momentos el fútbol, y el deporte en general, se acercó al poder con objetivos económicos para su desarrollo.

De esa manera, asegura que con el paso del tiempo se estableció una relación mutua, en que el fútbol le pide cosas al poder y éste, cual transacción, a veces le pide otras cosas. De todos modos, apunta que es obvio que el poder iba a mirar con deseo un deporte como el fútbol, que adquirió prontamente un carácter

masivo y popular, transformándose en una relación social donde se generan muchos fenómenos, entre ellos, la construcción de identidades culturales.

Y aclara que igualmente en prácticamente todo el siglo XX el poder político intentó, de distintas maneras, unas más sutiles que otras, manipular el fútbol. Es que este deporte de masas tiene un poder simbólico y un capital cultural que genera una imagen, la cual permite obtener réditos y ganancias en capital político.

No obstante, precisa el deporte en general siempre ha tenido esa especie de pecado, en que quiere que el Estado y la política le dé apoyo, pero que no se meta en sus asuntos. Y pese a que habla de manipulación, expone que no es tan cierto que la política haya instrumentalizado al “pobre” fútbol, puesto que éste también se aprovecha del poder político o del Estado.

Destaca, por otra parte, la participación de Carlos Caszely en la franja del “No”, asegurando que tuvo un impacto enorme, debido al relato de su madre y porque él mismo simbolizaba muchas cosas por su rebeldía contra la dictadura, prestigio y capital social que puso a disposición de la campaña.

7.2 Análisis de resultados

A. Sociólogo: Rodrigo Figueroa

Ítem I: Sobre las maneras en que una sociedad enfrenta un contexto de división político-social, de las respuestas se interpreta que el conjunto social apela a actores que puedan representar sus intereses y expectativas, principalmente en las grandes urbes, como Santiago, en el caso chileno estudiado. Explica que dicho conflicto surge de una crisis entre la relación de las comunidades sociales y política que a su vez es el resultado de un proceso que viene a poner fin a esta estructura institucional del país que había sido configurada para superar al Chile rural y oligárquico de fines del siglo anterior.

En ese sentido, éste supone el primer conflicto de carácter urbano y moderno, características claves para el papel del fútbol, pues los deportes de masas son un tipo de manifestación urbana determinante en las sociedades contemporáneas.

Ítem II: En el marco del caso del Colo Colo 73, el experto asegura que este club, como un actor del fútbol, actuó como un vehiculizador de esos intereses y expectativas existentes en las grandes urbes del país, principalmente Santiago -la más importante-, debido a la ubicación geográfica del equipo, en el contexto de una sociedad dividida.

Aclara que no se debe entender la aparición de ese Colo Colo y su importancia en ese contexto social como una mera situación contingente, sino que como el resultado de un proceso en que el club logró establecerse como el primero “popular” de Chile y como uno que puede contener en sí a todos los sectores

sociales. Así, al momento de su inmersión en ese año, mediante el éxito deportivo que estaba logrando en la Copa Libertadores, le permitió concluir ese proceso y poder contener en torno a su campaña deportiva a los sectores sociales que estaban en “pelea” en esa “descomposición del tejido institucional”.

Estos son los factores que destaca por sobre la hipótesis de que haya sido instrumentalizado por el entonces Presidente Allende apelando a que su popularidad le ayudaría a mejorar o recomponer ese “tejido institucional” quebrado. Pese a que, de todos modos, puede ser considerado una herramienta de “distracción superficial” para los grupos sociales más básicos y populares, el fútbol es más que eso pues es un vehiculizador, al menos en aquella época, de los valores asociados a la modernización que se venía desarrollando en Chile desde la década del 50.

Con todo lo anterior, la fuente no ve que Allende haya utilizado a Colo Colo para su conveniencia. Dice que no es extraño que el Mandatario se haya acercado al éxito deportivo del club, ya que es éste justamente el que representa los valores de una “patria deportiva” que se venían desarrollando tiempo atrás, vinculados a la competencia y la integración, los que precisamente -recalca- estaban en tensión cuando se exacerbó la crisis.

Ítem III: Respecto a la cuestión sobre los efectos electorales de una franja televisiva, Figueroa tiene la convicción de que influye mucho. Asimismo, explica que las mentes detrás de una franja siempre buscan, entre otras cosas, personajes que les permita promover empatía con sus causas políticas y a la vez mostrarse empáticos con las expectativas del electorado al que apuntan.

Y para eso, la elección de deportistas para poner en pantalla puede ser determinante en ese objetivo, sobre todo si se trata de ídolos deportivos, pues estos son “épicos” y gozan de un capital social que en ciertos casos puede ser importante para esos objetivos; capital social entendido como un grupo social que se alinea con estos ya que se siente identificado con sus valores, como se explicó en el capítulo 3 del marco teórico.

Ítem IV: Sobre la figura de Carlos Caszely, reconoce en él una popularidad importante al ser, en ese momento, un futbolista que había estado en constante conflicto con la sociedad autoritaria chilena de esa época, específicamente contra el régimen que la manejaba. Asegura que este futbolista, pese a estar en una sociedad donde todo lo disidente podía ser censurado, tenía una autonomía para ser opositor porque ya era un ídolo deportivo y, de esa manera, gozaba de una especie de manto social que lo protegía. Para la oposición a la dictadura era un emblema, pero para el régimen era un personaje molesto al que no podían censurar del todo justamente gracias a ese “manto social” que lo protegía.

En ese sentido, se entiende que Caszely cumplía con las características que requiere una franja electoral, por lo que fue escogido para aparecer en ella. Figueroa destaca que esa aparición, desde su experiencia personal en esa época, fue impactante, y hoy en día reconoce en ese impacto distintos factores que le permitieron a Caszely influir con ese acto en la opinión pública de cara al plebiscito: primero, porque rompió

ese paradigma de que los futbolistas no pueden tener opinión y sólo se deben a una cancha, lo que ya había quebrado con el Colo Colo 73, pero que fue reflatado por la dictadura. Y segundo, porque demostró, a través del relato de su madre sobre los vejámenes que sufrió ella a manos de la dictadura, que él de alguna manera, directa o indirecta a través de un familiar, vivió en carne propia la represión y la violación a los derechos humanos perpetrados por el régimen.

Ahora bien, apunta que no se puede definir si esa aparición fue clave para el triunfo del “No”, pero claramente aportó a uno de los objetivos que tiene una franja: promover empatía con la causa e incluso ayudó a que un sector del “No” que no tenía demasiada fe en obtener resultados positivos en el plebiscito, dejaran atrás su escepticismo.

B. Cientista político: Patricio Gajardo

Ítem I: Básicamente, en un contexto de una fuerte crisis política, social y económica los actores políticos que componen esa sociedad apuestan por establecer canales de comunicación que les permita negociar y así lograr acuerdos para poder superar la situación.

Ítem II: En el caso del Chile previo al Golpe de Estado, Gajardo explica que había una crisis de gobernabilidad profunda en que ninguno de los bloques políticos era capaz, ni tenían la verdadera intención, de forjar esos canales de negociación que les permitiera llegar a acuerdos para calmar la situación que se vivía en el país. El tema es que había una ruptura en la sociedad completa, donde todo el debate era ideológico, y antes que todo se debían construir mecanismos institucionales que ya no existían o en su defecto no se respetaban.

En ese contexto, como el nivel de radicalización e ideologización de todo el debate público era total, esa división se traspasó a todos los ejes de la sociedad. Y considerando que ese Chile no estaba mediáticamente masificado, como sí ocurrió desde la década del 80 en adelante, era difícil que Allende apostara por una estrategia mediática para calmar la crisis y las aprensiones hacia su proyecto político. En esa línea, como el nexo de la política con el fútbol no estaba muy claro, tampoco considera que el Presidente tratase de manipular el éxito deportivo del Colo Colo de 1973 para sus objetivos políticos.

Si se hubiera querido instrumentalizar el fútbol -argumenta-, los actores políticos tendrían que haber invertido un discurso ideológico hacia Colo Colo o cualquier otro club, cosa que no sucedió y no iba a suceder ya que, como el deporte no era particularmente incidente en el debate político de la época, los réditos políticos habrían sido mínimos; pues además son mundos diferentes. Por ello, asegura que la relación entre el plantel de ese Colo Colo y Allende no es demasiado relevante en el debate político de la época.

Ítem III: En contraposición, sostiene que la intervención que realizó la dictadura en el fútbol sí tuvo objetivos políticos, que pudieron ser para entrar a ciertos sectores y así obtener réditos, pero enmarcados en que un régimen autoritario busca controlarlo todo. Resalta que la dictadura militar se preocupó de controlar los medios de comunicación y muchas veces utilizó todos los niveles de control -como el que tenía sobre el fútbol- para penetrar en distintos ámbitos y sectores sociales.

Lo cierto es que, a diferencia de Allende, este régimen tenía la capacidad de aplicar los mecanismos de control que considerara pertinentes para manejar la sociedad y, en eso, claramente utilizó el fútbol para sus fines, pero de la misma manera que instrumentalizó todos los estamentos políticos, institucionales y sociales del país.

Ítem IV: Primero, explica que la franja del “No” se dio en un contexto de dictadura pero que le daba la oportunidad de manifestarse, ya que en ese momento había un sistema comunicacionalmente más abierto, provocado porque el nivel de control que logró establecer el régimen en la década del 70 lo empezó a perder en la década del 80, lo que permitió la apertura de espacios para que aparecieran liderazgos mediáticos o deportivos y, posteriormente, que la televisión, ya masificada y establecida como el principal medio de comunicación, le cediera un espacio importante a la oposición para su franja política. Y porque dicho plebiscito se constituyó en un marco institucional que le dio legitimidad en medio de una dictadura.

De esta manera, asegura que la franja del “No” fue decisiva para el triunfo de esa opción en las votaciones, y no por un hecho puntual como la aparición de algunos personajes reconocidos, sino porque supo llegar a los sectores indecisos apostando por enviar un mensaje más emocional que permitiera lograr un cambio en el estado de ánimo de estos, más que denunciando las violaciones a los derechos humanos.

No obstante, reconoce que la aparición de figuras reconocidas fue importante pues ayudaba a reflejar que la franja tenía credibilidad para conseguir el objetivo mencionado en el párrafo anterior. Y para eso, buscaban figuras admiradas que pudieran lograr en la sociedad identificación en torno a su figura, un capital social, y consecuentemente hacia una opción política. Y ahí entra la figura de Carlos Caszely, que en ese momento tenía un peso importante, cuya aparición en la franja pudo ayudar, aunque sea difícil de medir, en los sectores indecisos al salir junto a su madre quien relató las vejaciones que sufrió a manos del régimen.

C. Experto en comunicación social audiovisual e imagen: Carlos Ossa

Ítem I: Explica que un régimen democrático y uno dictatorial desarrollan diferentes discursos de visualidad a través de muchas herramientas audiovisuales, como la publicidad y la propaganda cuando se debe movilizar a un electorado.

Ahora bien, en una democracia detalla que esos discursos que impulsa el poder se fundan en tres principios: dar legitimidad a las prácticas de fuerza instaladas en la sociedad, garantizar que las instituciones sean los principales agentes que regulen el orden material y simbólico y, tercero, que es proveer de mitos compartidos y que promuevan un consenso sobre la normalidad en la que participan los individuos. Todos estos tienen como objetivos subjetivizar el orden, es decir, que cada sujeto que integra la sociedad internalice como un asunto propio y que le afecta; de lograrlo, al poder se le hace más fácil promover grandes acuerdos sociales pues la sociedad estaría alineada a esa idea; aquello es obviamente más productivo y eficaz que vivir amenazándolos y coartándolos.

En tanto, una dictadura apuesta a utilizar todos los medios y herramientas mediáticas para manipular la información y así crear una cultura autoritaria de masas, como se intentó en Chile, para que los individuos se identificaran con esa nueva idea política, mediante eslóganes como “moderno”, “nuevo”, “orden” y “progreso”, los que -dice- que paradójicamente fueron internalizados tras la vuelta a la democracia.

Ítem II: Lo anterior, extrapolado al contexto chileno previo al Golpe en que se enmarca el caso del Colo Colo 73, requiere de una compleja explicación. Primero, afirma que el Golpe era irreversible, y un partido más de fútbol no iba a cambiar una decisión política ya tomada y que además estaba dentro de un contexto global, en Guerra Fría. Es decir, pese a el papel movilizador que genera el fútbol y que de esa manera es posible incluso se impulsen ciertas decisiones políticas estratégicas, en este caso no había forma de que el fútbol pudiese incidir a favor o en contra de la latente en ese momento.

Ahora bien, sobre la relación entre Allende y el Colo Colo 73, si bien no tuvo como objetivos el mantenimiento del orden social, bastante convulsionado, pues no era posible, Ossa identifica que la intención del Presidente en relacionarse con ese club fue de apropiación simbólica de esa alianza en cuanto a entregarle un mensaje inmediato de unidad a la sociedad chilena y decirle que esos eran los triunfos de todo el país, además de promover la imagen de un Estado que dialoga con sus héroes y que está al servicio del pueblo, lo que iba en concordancia con el proyecto de izquierda, donde el Estado tenía que ser visto como el medio para la transformación social y no como un enemigo del pueblo; aunque aquello no genere los efectos deseados o incluso si el mensaje no sea entendido. “A veces la comunicación política es bastante vulgar (...) y las cosas se hacen con una mecánica en que rara vez se analiza su efectividad”, dice.

En tanto, asegura que la dictadura militar sí vio al fútbol como herramienta de control social, en el sentido de que en esa época comenzó a “ensayar” en este deporte como un medio de despolitización de los sectores populares, es decir, como una instancia donde cierto sector social puede abstraerse de los problemas sociales y políticos que lo aquejan. Así, afirma, sin dudas, que el fútbol en la actualidad es por excelencia el espacio de despolitización de la cultura popular.

Ítem III: Sobre los efectos electorales de una franja televisiva, en el caso de lo sucedido en Chile en 1988, apunta a que primero se debe comprender que la dictadura utilizó la televisión para construir un relato de un nuevo Chile, pero sin mostrar las contradicciones que, en cualquier caso, sería la represión y las violaciones a los derechos humanos.

En ese marco, explica que la franja del “No” no llegó a generar un impacto de adhesión a esa opción, sino que vino a darle visibilidad a una oposición que no había podido manifestarse en 17 años y a un deseo discursivo; pero mayores consecuencias que esa no hay, por lo que asegura que se ha exagerado la función de la campaña del “No” sólo para contrarrestar el éxito cultural de la dictadura: el mayor ejemplo es que en el Plebiscito el “No” no obtuvo un triunfo aplastante. “La decisión [del país] fue por un Chile tolerante [que proponía el ‘No’], pero gobernado por un Chile ordenado [que proponía el ‘Sí’]”, dice.

Ítem IV: Respecto a la aparición de Caszely en la franja del “No”, el experto sostiene que pudo ser un éxito como golpe informativo, pero que no tuvo mayor impacto electoral, atendiendo a la mencionada exageración de la función de esa campaña.

De todos modos, reconoce que no fue casual que la gente detrás de la franja decidiera poner a Caszely en pantalla, pues les sirvió para entregar un mensaje ético y de visibilización en cuanto que la represión de la dictadura no afectó sólo a un sector político, sino que también a quienes no pertenecen directamente e incluso aquellos ligados al ámbito deportivo, en este caso a la madre de uno de ellos, del mismo Caszely. Además, representaba a un estrato que la franja necesitaba interpelar, como eran los sectores populares.

Y eso, atendiendo al historial de rebeldía que lo asociaba incluso a supuestos sabotajes futbolísticos como una manifestación contra la dictadura, como los rumores tras su expulsión en el Mundial de Alemania 74 o incluso el penal fallado en España 82, su participación en la franja generó una importante connotación social, pero no mayor impacto, de acuerdo con lo explicado anteriormente e incluso porque también - asevera- que se ha exagera el poder influenciador de los medios de comunicación en la opinión pública, es decir, que por ejemplo en esa época había gente con su decisión tomada desde antes y que con sólo ver un programa de televisión no iba a cambiar su voto.

D. Historiador experto en fútbol: Eduardo Santa Cruz

Ítem I: Relata que el fútbol en Chile y en Sudamérica adquirió muy pronto, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, un carácter masivo y popular, constituyéndose como una práctica social. Resalta además que en el caso chileno éste viene en principio desde el aparato educacional, uno de los mundos preferentes del desarrollo de este deporte.

Subraya que el fútbol debe ser analizado, en esa perspectiva, como una actividad social que se metía en la vida cotidiana de las personas. Así, desde temprano se convirtió en el deporte más masivo del país, y

con eso se transformó en un tipo de relación social que permitía, y promovía, la construcción de identidades culturales.

Además, el fútbol se ha transformado en una cosa inmaterial, un capital simbólico capaz de cambiar estados de ánimo, sensaciones e incluso un modo de pensar.

Ítem II: Asegura que desde los inicios se ha dado un juego de ida y vuelta, en que los clubes y las asociaciones nacientes involucraban a sectores o personajes políticos para conseguir cosas del Estado, en un reclamo que viene desde 1909 del deporte hacia el Estado. El tema está en que, con eso, el deporte le pide al Estado y el Estado le pide algo a cambio.

En los primeros momentos del fútbol fue muy común encontrar relaciones con políticos inmiscuidos en la directiva de clubes, a veces como presidente honorario, figura que se utilizaba mucho a comienzos del siglo XX por los clubes para generar una cercanía con el poder y así obtener ciertos beneficios.

Dice que no debiera extrañar que la relación entre ambos sea más o menos cercana, dependiendo de la época y el contexto. Lo que sí, siempre ha sido compleja.

El tema es que el fútbol tiene un poder simbólico y un capital cultural que genera una imagen, que permite obtener réditos y ganancias en capital político, por lo que hay que comprender que la clase política obviamente iba a mirarlo con deseo, debido a su masividad y popularidad.

Ítem III: De la entrevista se desprende la interpretación de que durante el siglo XX y hasta la dictadura, el poder político intentó permanentemente manipular el fútbol, a veces de maneras evidentes u otras más más simple o sutiles como sólo sacarse una foto, como lo hizo Allende con el Colo Colo 73.

Si bien el entonces Presidente no era hincha colocolino, entendía lo que significaba Colo Colo y, sobre todo, lo que estaba logrando con esa campaña. Así, comprendió que si todo un pueblo estaba pendiente, él tenía que estar ahí de alguna manera. Para eso tenía distintos tipos de manipulaciones, que fueron desde sacarse una foto hasta recibir al equipo en La Moneda, actos que se pueden hallar hasta el día de hoy. Resulta que el político establece una relación y se comunica con la masa a través del fútbol, y en este caso, Allende lo hizo.

No obstante, hace la distinción de esas vías de “manipulación”, que realizó Allende, con las de intervención y de modificación de la estructura del fútbol, que llevó a cabo la dictadura, sacando directivas de clubes por decreto, moviendo influencias para prácticamente nombra al presidente de la Asociación Central de Fútbol o incluso creando nuevos clubes regionales -a partir de la fusión de clubes locales- para llevar este deporte a aquellas ciudades donde aún no había llegado profesionalmente.

Es que la dictadura desarrolla una serie de estrategias para controlar el fútbol porque se entiende que ahí hay poder importante para convocar masas y así obtener réditos de imagen, de apoyo, apelando además a las identidades regionales con la creación de clubes.

Ítem IV: Respecto a la aparición de Caszely en la franja del “No”, asegura que tuvo un impacto enorme, pues, primero, todo lo que relató su madre era cierto, y porque tras eso está todo su prestigio y su reconocida oposición y rebeldía contra el régimen, por lo que fue una figura mediática y deportiva importante durante la década del 80.

Esa rebeldía se explica en que nunca escondió su oposición al régimen y su pensamiento izquierdista, el que incluso lo llevó a participar como invitado en actos de la ‘Jota’ [Juventudes Comunistas] sin ser militante, antes del Golpe.

Además, para la época la franja era una novedad absoluta y revistió una importancia mayor pues era vez que hablaba la oposición en la televisión durante la dictadura. Y por ello, entonces, apostó por utilizar muchas figuras públicas, como Caszely, que prestaran su prestigio para la causa política que defendían. Ahora, la aparición de Caszely no fue clave para el triunfo del “No”, pero fue impactante, tal como si su apoyo hubiese sido, en un caso hipotético, para el “Sí”.

Ítem V: La relación entre política y fútbol es compleja, porque no sólo se identifica al poder instrumentalizando al fútbol para sus objetivos, sino que también está el deporte y el fútbol demandándole apoyo al Estado o a ciertos actores políticos, dependiendo el contexto y la época.

Santa Cruz diagnostica que se trata de una relación recíproca, por lo que no se tiene que hablar de que la política ha instrumentalizado al “pobre” fútbol, pues hay casos en que este último también obtiene réditos. Eso sí, apunta que el deporte en general siempre ha tenido esa especie de pecado, de que quiere que el Estado y la política le dé apoyo, pero que no se meta en sus asuntos.

Ahora bien, se puede concluir, a modo teórico, que este fenómeno no se trata de que el fútbol está en un lugar y la sociedad en otro, y se use para desviar la atención de lo importante que está pasando en el mundo político. Es algo mucho más complejo, pues la sociedad es una cosa que tiene ámbitos distintos, pero cruzados y relacionados siempre. Expone que estos están tan relacionados y tienen tal grado de articulación que lo importante es analizar cómo se relacionan, pues eso también cambia a través de los períodos.

Ítem VI: Santa Cruz apunta que, a finales del siglo XX, durante la llamada época de la “transición” post dictadura, se comenzó a privatizar el fútbol, lo cual motivó la creación de las sociedades anónimas que actualmente dominan la escena profesional local. No obstante, esto no sucedió sólo con el fútbol, e incluso este fue el último eslabón de ese proceso en que ya se había privatizado prácticamente toda la sociedad en el marco de un modelo basado en la iniciativa individual y privada que los ideólogos del régimen

instalaron en el país. Así, ya no es sólo el poder político “el que trata de intervenir y sacar rendimientos al fútbol a su favor, sino que también, por primera vez en la historia, el poder económico”, que en la actualidad es el más importante pues, al haber dinero de por medio, implica mayor codicia monetaria.

7.3 Conclusiones del estudio

7.3.1 Fútbol, una vía hacia los valores, la identidad y la despolitización

Figuerola (“A”) y Santa Cruz (“D”) coinciden en que el fútbol es un deporte que va más allá de una cancha. “A” destaca a este deporte como un vehiculizador de valores de la sociedad de ese momento, lo que se puede extrapolar a cualquier época pues el fútbol también se va adaptando, pero, como se ha visto hasta la actualidad, siempre como deporte de masas. En tanto, “D” lo sitúa como una actividad social capaz de construir identidades, en todas sus formas; así, tiene capacidad de acumular capital social en torno a él. En ese sentido, con lo expuesto por “D” se confirma lo expuesto en el capítulo 3 y ligado a la vez al capítulo 2 del marco teórico, mientras que lo que explica “A” agrega una nueva dimensión respecto los alcances sociales del fútbol, que suponen a la vez que éste, para poner generar esos fenómenos de identificación y/o vehiculizador de valores de una sociedad, requiere de una acumulación de capital social en torno a sí mismo y cultural en todas sus formas, como se expuso en el mencionado capítulo segundo.

Asimismo, como dijo Ossa (“C”), el fútbol también se ha establecido como un medio de despolitización social, donde los individuos pueden dejar de lados la situación actual de la sociedad, especialmente en el ámbito político; ratificando una de las dimensiones de este deporte expuestas en el capítulo 3 del marco teórico. Si bien el entrevistado apunta a que este concepto fue ensayado durante el período dictatorial, es decir que fue “probado”, se puede entender, atendiendo a hechos anteriores, como el mismo caso del Colo Colo 73, que esta dimensión el fútbol la logró desarrollar antes de que la dictadura recurriera a ella para abstraer a la sociedad chilena en una época de represión.

7.3.2 Objeto de codicia el poder, pero cómplice

Si se considera, como dice “A”, que el fútbol como deporte de masas es un tipo de manifestación urbana determinante en las sociedades contemporáneas, y como dice “D”, que se ha transformado en una cuestión inmaterial capaz de cambiar estados de ánimos e incluso formas de pensar, son características que, sumadas a las dimensiones expuestas en el punto 7.3.1, lo convierten en un objeto de codicia del poder, confirmando lo explicado el capítulo 3 del marco teórico y permitiendo lograr el primer objetivo específico.

Ahora bien, pese a esto, el entrevistado “D” expone que la relación del fútbol y la política no va hacia una sola dirección, con uno instrumentalizando al otro, sino que esta es recíproca, pues en algunos casos se entiende que el fútbol ha sabido aprovechar los beneficios del Estado, como sucede, por ejemplo, cuando el Estado construye estadios que son utilizados por el fútbol; de esa manera, considerando la elocuencia

de su argumento, se puede adoptar la idea de que la vinculación es bidireccional y el fútbol puede incluso ser visto como cómplice en momentos en que fuera instrumentalizado, como ocurrió durante la dictadura con dirigentes siendo influidos o incluso siendo partidarios de la intervención del régimen en el fútbol. Así, además se logra el tercer objetivo específico.

7.3.3 Colo Colo 73 no fue utilizado

Si bien el entrevistado “D” habla directamente de que el Colo Colo 73 fue manipulado por el Presidente Salvador Allende, aludiendo a hechos como fotografías con el plantel o invitaciones a La Moneda, esto se puede poner en duda con el argumento de “A”, quien asegura que el fenómeno social generado por ese equipo fue el momento que marcó el final del proceso en que se convirtió en, o bien manifestó ser, un club transversal, de ahí la importancia de que esa campaña deportiva fue una especie de “bálsamo” en una sociedad dividida.

Asimismo, tal como expone Gajardo (“B”), si se apunta a una manipulación del equipo, el Mandatario debió invertir un discurso ideológico en él, pues el contexto social estaba fuertemente dividido y el debate social, marcado por la ideologización de cada sector. Así, con los antecedentes de este caso y la bibliografía que lo respalda, se puede establecer que Allende no invirtió un discurso ideológico en Colo Colo y, por ende, afirmar que éste no fue utilizado; pero sí destacar que demostró el éxito de su proceso en medio de un complejo contexto social y político, uniendo a un país dividido en torno a sus éxitos deportivos, lo que ratifica lo expuesto en el capítulo 4 del marco teórico.

Ahora bien, de acuerdo con lo expuesto por el entrevistado “C”, se puede interpretar que el éxito proceso social de Colo Colo fue impulsado por su vinculación recíproca con el entonces Presidente Allende: mientras el club ponía a prueba su proceso de conversión al primer gran equipo popular del país, el Mandatario aprovechaba para entregar un mensaje inmediato de unidad a la sociedad. Claro está, según se interpreta de las respuestas de “A”, “B” y “C” -a “D” no se le consultó al respecto-, que el Golpe de Estado era inevitable, por lo que buscar a esta altura algún trasfondo de control de masas no sería algo demasiado comprobable considerando ese contexto político-social.

7.3.4 Fútbol en la mira de la propaganda política

Aunque no todos coincidan con el papel clave que pudo jugar la franja del “No” en el triunfo de esa opción en el Plebiscito del 88, de las entrevistas se puede establecer con creces que el fútbol, en uno de sus ámbitos, como es el de los jugadores, ha sido utilizado con fines propagandísticos.

Los entrevistados “A”, “B”, “C” y “D” exponen que en períodos propagandísticos los agentes políticos buscan figuras mediáticas que gocen de prestigio, reconocimiento y admiración, para ponerlos en sus campañas y así generar empatía e identificación por una opción política o incluso enviar un mensaje.

Así, en el caso de Caszely en la franja del “No” se reconoce un interés de la política para que éste transmitiera que todos, incluso figuras del fútbol, habían sufrido directa o indirectamente la represión y violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Y los cuatro entrevistados coinciden, además en que la figura de Caszely reunía con creces esas características que se buscan para una propaganda, atendiendo a su rebeldía y oposición al régimen, lo que fue expuesto en el capítulo 4 del marco teórico, lo que le generó un manto social que lo protegía, en otras palabras, un fuerte capital social que reconocía y lo respetaba por su posición ante la dictadura y que incluso se transformó en un impedimento para el régimen en cuanto a censurarlo como la hacía con prácticamente todas las esferas sociales y mediáticas.

Y este ejemplo se puede extrapolar al fútbol en general, sobre todo en la actualidad, pues en una sociedad altamente mediatizada como la de hoy es más fácil el surgimiento de ídolos deportivos “épicas” -como apuntó “A”-, que puedan movilizar a un sector de la sociedad que se identifique con sus valores.

Asimismo, aunque ya se haya establecido que en el caso del Colo Colo 73 éste no fue “instrumentalizado” por los agentes políticos de la época, sí se puede plantear que el público acercamiento del Presidente Allende al plantel estuvo enmarcado en un contexto social convulsionado, donde la sociedad, como dice “A”, busca actores que puedan representar sus intereses o expectativas y ese Colo Colo en ese momento lo hacía con su transversalidad y, contingentemente, con su destacada y expectante campaña deportiva. De esa manera, como apunta “C”, el Mandatario se alió públicamente a ese equipo buscando enviar a través de éste un mensaje inmediato de unidad -como se mencionó en uno de los puntos anteriores- y, además, promover la imagen de un Estado cuyas acciones estaban en concordancia con el proyecto de izquierda imperante pero que debido a las diferencias que generaba mantenía una crisis sociopolítica en el país.

Así, atendiendo a la definición de “propaganda” explicada directamente en la investigación preliminar y las características que buscan los agentes políticos en ciertos actores para sus propagandas, se puede establecer con responsabilidad que el fútbol chileno, representado en este trabajo por el Colo Colo 73 y Carlos Caszely, ha sido utilizado, pero no manipulado, con objetivos políticos propagandísticos. De esa manera, se logran concretar los objetivos específicos cuarto y quinto.

7.3.5 Fútbol, intervenido e instrumentalizado en dictadura

Consciente de los efectos sociales que logra el fútbol como medio de identificación, despolitización, vehiculizador de valores y como experiencia, una de las primeras medidas a las que recurrió la dictadura desde 1973 fue manipular el fútbol, mediante la intervención de la Asociación Central de Fútbol y de los clubes, además de la creación de clubes regionales, como apuntó “D”, y con claros objetivos políticos para poder penetrar en ciertos sociales de la sociedad al inicio y durante el régimen militar, dice “B”.

De todos modos, según complementa “B”, la dictadura no tuvo sólo objetivos políticos de propaganda o para promover una cohesión social, sino que también meramente autoritarios, pues estos actos fueron

parte de un régimen que como cualquier dictadura buscaba controlar cada una de las dimensiones y estamentos sociales.

7.3.6 ¿Para mantener el orden social?

Que el fútbol pudo haber sido instrumentalizado por el poder para mantener el orden social fue uno de los presuntos objetivos políticos que se planteó en la hipótesis de esta investigación, respecto a la vinculación entre la política y el fútbol. Y si bien a priori se podía identificar que este fin estuvo presente al menos en el caso del Colo Colo 73 y su relación con el Presidente Allende, esa tesis se puede desechar, por lo menos en este trabajo, tras el análisis realizado a las entrevistas a los expertos.

Esto pues se puede entender que aunque el fútbol tenga la capacidad de movilizar masas en torno a una identificación y a ciertos valores y pueda ser un medio de despolitización, no hay manera que comprobar que con esas características un deporte, más allá de proporcionar instancias breves de regocijo social, pudiese ayudar a mantener un control sobre el orden en una sociedad en una profunda crisis como la que se vivía en el Chile de 1973, donde había una institucionalidad quebrada y un debate polarizado en base a potentes ideologías en pleno contexto mundial de la Guerra Fría.

Lo mismo en el caso de la dictadura: al ser un régimen autoritario, buscó controlar toda la sociedad, para lo cual utilizaron aparatos represores, contexto que imposibilita establecer si el fútbol pudo colaborar realmente a mantener el orden en una sociedad ya reprimida.

7.3.7 Incapacidad de medir influencia propagandística del fútbol

Los entrevistados “B” y “D” coinciden en que la franja del “No” fue importante para el triunfo de dicha opción en el Plebiscito de 1988; las razones, principalmente, descansan en que esa franja se transformó en una especie de novedad pues era la primera vez que se le daba un espacio de manifestación mediática a la oposición, que pudo mostrarse en televisión, donde la dictadura había construido su propia cultura sobre la sociedad, como exponen “D” y “C”. Este último, no obstante, no considera que la franja fuese decisiva en las votaciones.

Y sobre la aparición de Caszely, “A”, “B” y “D” aseguran que tuvo un gran impacto social en ese momento, pues con el relato de su madre se daba cuenta que los futbolistas, y los ídolos deportivos, no estuvieron ajenos a los vejámenes perpetrados por el régimen; eso sí, precisan que este hecho no fue clave en el triunfo del “No”, que no se dio por un hecho puntual, y porque la franja también aprovechó el espacio televisivo para mostrar a otras figuras reconocidas de otros ámbitos.

De esa manera, con las opiniones dispares expuestas al contrastar a los expertos, se establece una imposibilidad, en este trabajo por lo menos, para poder medir la real influencia electoral del fútbol utilizado como propaganda política, más allá de que siga manteniendo las características que lo hacen un objeto de deseo del poder.

7.3.8 Capital económico, potenciado tras la dictadura

El capital económico, explicado en el capítulo 2 del marco teórico, no ha revestido demasiada influencia en los casos estudiados. Sin embargo, como expuso “D” en el último ítem de la entrevista, el poder económico comenzó a ser potenciado en el fútbol desde el fin de la dictadura con la privatización de la actividad. De esa manera, se entiende que el dinero fue ganando importancia en la industria del fútbol y, de algún modo, pudo desplazar a la instrumentalización que hacía el poder político. Aquello, no obstante, no significa que la política no se siga vinculando con el fútbol, por el contrario, esa vinculación es cada vez más pública considerando que gracias a la alta mediatización de la sociedad actual los jugadores tienen cada vez más opinión política, pero en un contexto en que los clubes están mayoritariamente bajo el alero del capital económico, que también tiene sus propias preferencias políticas.

8. Viabilidad técnica

Plasmar esta investigación en un proyecto periodístico es, en la planificación previa, muy viable. El formato de salida propuesto se trata de una publicación única en formato de revista, donde además de los dos casos investigados se agregará al menos uno más, cada uno de los cuales será presentado como reportaje.

En cuanto a las fuentes, se utilizará lo más importante y que pueda tratarse periodísticamente de las entrevistas realizadas para efectos de esta memoria, y se añadirán al menos tres de distinto ámbito - expertos o protagonistas de algunos de los casos- para complementar responsablemente los reportajes.

9. Validación periodística

La importancia periodística de este proyecto recae claramente en lo que genera el fútbol en Chile, donde se ha establecido como una importante dimensión que concita a la sociedad de manera transversal, además de que se realiza en año de la Copa Mundial de la FIFA, el evento deportivo único más visto del mundo: para muestra, los 64 partidos del Mundial de Brasil 2014 fueron visto por más de 3.200 millones de telespectadores y sólo la final, por más de 1.000 millones de telespectadores. Y pese a que la selección chilena no participa de la cita planetaria, esta marcará un hito pues es el primer evento en ser transmitido con tecnología 4K Ultra HD²⁷ en el país.

Y en relación con el mundo político, se enmarca en el año en que la derecha volvió a gobernar por segunda vez en ocho años liderada por Sebastián Piñera, a quien desde su primera elección presidencial ganada, en 2009, se le ha acusado de haber instrumentalizado a Colo Colo para ganar adhesión en los sectores

²⁷ La tecnología 4K Ultra HD destaca por mostrar una resolución de pantalla cuatro veces mayor a la de la Full Alta Definición.

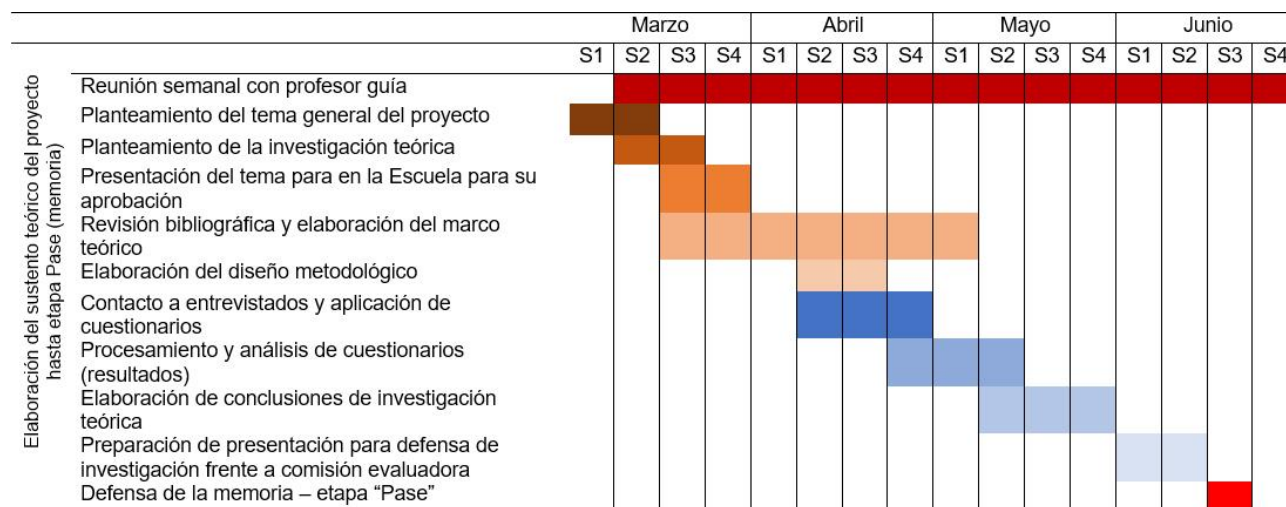
populares y así lograr llegar a presidir el país, pues entre 2006 y 2010 fue accionista, miembro del directorio e incluso presidente de Blanco y Negro S.A., concesionaria que administra desde 2005 los destinos del equipo más popular del país tras la profunda crisis económica que sufrió la corporación años antes, que la llevó a la quiebra.

9.1 Originalidad

En cuanto a la originalidad de este trabajo, esta se sustenta en tres razones importantes: la primera, que nadie de esta generación ni del Campus Creativo ha realizado una investigación respecto a esta temática, muy presente en la sociedad chilena desde prácticamente los albores del fútbol en Chile. Segundo, porque siempre es importante que las visiones sobre distintas materias sucedidas hace décadas se vaya actualizando, por lo que esta memoria viene a entregar una nueva manera de ver los casos estudiados y la relación entre el fútbol y la política en general. Y tercero, que el formato de salida del proyecto será una revista, lo que en el contexto actual en que los medios impresos están perdiendo adhesión y la publicación de muchos grandes periódicos y revistas de diversa índole alrededor del mundo, y en Chile, está siendo cancelada; y en ese marco, al tratarse de una publicación única y de autor, puede convertirse en un futuro no muy lejano en un objeto de colección.

9.2 Carta Gantt

Etapas I:



Etapa II:

Abril					Mayo				Junio				Julio			
	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
Producción y desarrollo del proyecto de título																

Etapa III:

Junio					Julio			
	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
Post producción y presentación del proyecto de título								

10. CONCLUSIONES GENERALES

Antes de realizar este estudio existía en el investigador el prejuicio de que el fútbol había sido utilizado por la política las veces que ésta lo deseara. No obstante, tras la revisión bibliográfica respectiva, la investigación y las entrevistas a los expertos, esa noción quedó descartada y fue reemplazada por una visión mucho más seria y que permite entender que el fútbol es mucho más que un simple deporte donde hay 22 jugadores que “corren detrás de una pelota”, como también suelen decir sus críticos. En este trabajo

quedó de manifiesto que el fútbol es una actividad social que motiva la comunión, en la cual se viven experiencias, se genera identidad, se mueven valores y se permite una abstracción personal, tal cual el mismo investigador lo ha experimentado; y, por supuesto, es un deporte que mueve multitudes alrededor del mundo.

Todas ellas son características que el poder, político en estos casos, busca en ciertos fenómenos culturales de masas para intervenirlo, manipularlo o bien utilizarlo para servirse de sus beneficios sociales. No obstante, como se demostró, con excepción de la época dictatorial por cuestiones obvias, el fútbol no ha sido manipulado “maquiavélicamente” por el poder político; lo que sí, este poder ha recurrido a la vinculación histórica que existe entre ambos para aprovechar los réditos políticos y sociales que pudiese generarle esas formas del capital -cultural y social, principalmente- de las que goza el fútbol y de las que el poder político puede carecer en esos momentos. Y hablamos en condicional, porque no se han estudiado los reales efectos de esa relación, pese a que ésta sí ha existido con el poder mirando por sus intereses.

De esa manera, se puede concluir a modo general que el fútbol sí es una herramienta propagandística de la política, pero con consciencia de aquello, pues tanto el fútbol como la política han tenido una complicidad histórica en esta vinculación. Situación que se sigue dando hasta la actualidad, con el Estado que sigue construyendo estadios para que, mediante diferentes acuerdos contractuales, sean utilizados por clubes privados y que hoy en día son controlados por el poder económico; mientras que el fútbol y diversas figuras se han prestado para participar en nuevas campañas electorales, como sucedió con el futbolista José Manuel Rojas, ex capitán del Club Universidad de Chile -el segundo equipo más popular del país-, quien apareció en la franja del candidato de la centroderecha, Sebastián Piñera, para las elecciones presidenciales de 2017, y de Jorge Valdivia, importante jugador del Colo Colo, quien fue parte en diversas actividades de esa campaña. Así, se está en condiciones de poner en la mesa la tesis de que, en estricto rigor, la política no ha instrumentalizado al fútbol unilateralmente, y que lo que hace y ha hecho es utilizar esa vinculación con el fútbol: es decir, observa los beneficios sociales y políticos que puede generar el fútbol y para servirse de ellos se vincula a este deporte y su industria, que lo acepta pues éste también tiene sus intereses.

Ahora, pese a que las figuras del fútbol siguen siendo requeridas por el poder político, no está clara cuál es la real influencia que pueden generar en la sociedad y en el electorado en época de comicios. Allí hay una arista interesante para ser investigada dentro de esta misma temática, posta más cuantitativa que puede ser tomada por futuros investigadores.

Por descartada queda la hipótesis que el fútbol ha sido utilizado para mantener el orden social, como se estableció en las conclusiones del estudio. No obstante, se abre ahí otra perspectiva para estudiar al fútbol como un fenómeno social de masas y que permita determinar o, en su defecto, sentar las bases sobre si este deporte tan popular, mediático y que genera tanto dinero hace décadas, tiene la capacidad de manejar a largo plazo un conjunto social en diversos contextos.

De todas maneras, lo cierto es que en Chile el fútbol ha sido un agente importante de los diversos procesos sociales y políticos que han sucedido en el país en las últimas décadas, con claridad al menos desde la década de 1970 en adelante y hasta nuestros días.

Y esta relación, vale decir, se mantendrá sin dudas mientras el fútbol, siga siendo el deporte más popular del país y, además, no deje de necesitar, de vez en cuando, una colaboración del Estado. Como sucede hasta el día de hoy, ejemplo, con el arriendo, mediante diversos acuerdos contractuales, de estadios estatales o municipales a clubes privados o la construcción de nuevos recintos con platas públicas, vinculación que data desde la inauguración del Estadio Nacional en 1938.

11. Bibliografía

Bibliografía

- Alifano, R. (1996). *El humor de Borges*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca.
- Álvarez-Ossorio, S. F. (2013). *Ssociólogos. Fútbol y manipulación social*.
- Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f.). *Historia Política: Elecciones parlamentarias de 1973*. Obtenido de https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63135&periodo=1925-1973
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Capdevielle, J. (s.f.). Dos teorías explicativas del orden social. Obtenido de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/712/615>
- Dibam. (s.f.). Se inaugura el campeonato mundial de fútbol en Chile. *El Museo te ayuda a hacer tus...tareas*. Santiago. Obtenido de <http://www.dibam.cl/Recursos/Contenidos/Museo%20Hist%C3%B3rico%20Nacional/archivos/Mundialdel62.pdf>
- Duek, C., & Inda, G. (2005). Individualismo metodológico y concepción del Estado en Weber. *Universum: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1, 22-37.
- El Mostrador. (26 de Marzo de 2015). Fútbol chileno y Dictadura: mucho más que el “Estadio de Pinochet”. Obtenido de <http://www.elmostrador.cl/cdf/2015/03/26/futbol-chileno-y-dictadura-mucho-mas-que-el-estadio-de-pinochet/>
- Euroamericas. (2016). El fútbol es la 12ª economía mundial. Obtenido de <http://www.euromericanas.com/el-futbol-es-la-12a-economia-mundial/>
- FIFA. (2006). Gran Censo 2006. *FIFA Magazine*.
- FIFA. (Diciembre de 2015). Más de tres mil millones de telespectadores vieron el Mundial de 2014 en Brasil.
- FIFA. (2017). *Milestones & Superlatives*. FIFA.
- Follari, R. (2002). Pierre Bourdieu y la complejidad social. *Colección Pedagógica Universitaria*.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI Editores.
- Gfk Adimark. (2017). *Encuesta Gfk Adimark del Fútbol Chileno 2017*. Encuesta. Obtenido de <http://www.adimark.cl/estudios/dinamica.asp?id=437>
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*.
- Gómez, V. (Dirección). (2009). *Sabor a Victoria* [Película]. Chile.
- Isorni, M. (Agosto de 2012). Los conceptos de hombre y trabajo en Karl Marx y Jean Paul Sartre. *Cifra*, 5, 55-64.
- Marín, E. (1995). *Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995*. Santiago: Editores y Consultores REI. Obtenido de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-80946.html>

- Matamala, D. (2001). *Goles y Autogoles: la impropia relación entre el fútbol y el poder político*. Planeta. Obtenido de <http://www.emol.com/noticias/magazine/2001/04/25/53210/goles-y-autogoles-caszely-el-chico-malo.html>
- Matamala, D. (2015). *Goles y Autogoles: Historia política del fútbol chileno* (Segunda ed.). Santiago: Viral Ediciones.
- Montes, C. (1 de Marzo de 2018). Mundial de Fútbol será el primer evento en transmitirse en 4K en Chile. *La Tercera*, págs. 44-45.
- Ovación Digital. (2017). Tres uruguayos entre los 100 mejores de la historia. Obtenido de <https://www.ovaciondigital.com.uy/futbol/tres-uruguayos-mejores-historia.html>
- Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Santiago: Ediciones Instituto Profesional Arcos. Obtenido de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0054068.pdf>
- Seda-Irizarry, I. (2011). Reseña de "UN RESUMEN COMPLETO DE EL CAPITAL DE MARX" de Diego Guerrero. *Cuadernos de Economía*, XXX, 275-280.
- Urrutia, L. (9 de Septiembre de 2013). Colo Colo 73: el equipo que pudo atrasar el golpe. *El Mostrador*. (M. Fajardo, Entrevistador) Recuperado el 2018, de <http://www.elmostrador.cl/cultura/2013/09/09/colocolo-73-el-partido-que-pudo-atrasar-el-golpe/>
- Vidal, N. (2017). *Cambio de Juego: Historias desconocidas del fútbol chileno*. Santiago: Planeta.
- Villoro, J. (2014). *Balón Dividido*. Planeta.

12. ANEXOS

A) Cuestionario aplicado a Rodrigo Figueroa, sociólogo, y carta de consentimiento:

Pregunta: En el contexto de la convulsionada sociedad chilena previo al Golpe de Estado, ¿cómo actúa una sociedad ante un contexto de crisis?

Respuesta: Son períodos muy tensos porque períodos de descomposición de los tejidos institucionales, en primer lugar, es decir, las plataformas a través de las cuales las personas o grupos humanos o de intereses se pueden relacionar entre sí. Lo que va ocurriendo el año 72 y el 73 es la descomposición brutal de esa plataforma institucional, que termina finalmente en la realización de un golpe militar. Pero evidentemente son procesos, que no sólo tiene que ver con lo que ocurre entre el 70 y el 73, sino que es una forma en que se va construyendo la relación al interior de la sociedad y cómo ésta se va configurando desde el punto de vista institucional.

Otro tema, bien interesante, es que hacia los comienzos de los 70 hay evidentes cambios societales en el conjunto de la sociedad chilena. Los intereses políticos en pugna representan un Chile que resulta novedoso para una estructura social y política e institucional que había sido ms bien construida en función de superar el Chile rural y oligárquico de fines del siglo XIX. Esa arquitectura de relacionamiento de las comunidades políticas y sociales son las que entran en crisis a comienzos de los 70. Ese es un elemento muy interesante para explicar el contexto en cual después va a aparecer un fenómeno deportivo como es el Colo Colo 73. Diría que también hay un tema muy interesante en que es el primer conflicto social que supone una modernidad y un carácter urbano, que es importante en función del fútbol porque una de las manifestaciones urbanas más determinantes en las sociedades contemporáneas son justamente los deportes de masas y, por ende, no hay ninguna sorpresa en que el fútbol haya sido un vehiculizador en los intereses y las expectativas de quienes habitaban las grandes urbes, que en este país era justamente Santiago. Al mismo tiempo, a partir de la experiencia en las grandes urbes también se construye un relato nacional, y lo que va pasando en las grandes ciudades, con sus contradicciones, es un relato sobre la sociedad. Y los actores importantes en esas grandes urbes con los equipos deportivos, también van a ser o contener estas tensiones que se van desarrollando en la sociedad, y Colo Colo 73, evidentemente, es parte de ese proceso. Diría que eso genera una lectura del contexto en que se sitúa el equipo y su campaña. Se debe entender que no son situaciones puramente contingentes, del momento, sino que son consecuencias de ciertos procesos, y hay que instalar e incrustar todas las actividades que realizan los grupos sociales dentro de ese proceso, y una de esas actividades es el deporte, y en este caso el fútbol.

P: Mencionaba el proyecto que buscaba imponer la UP. Con ello, ¿qué herramientas recurre el gobernante para enfrentar un contexto de crisis como el que había?

R: Si se apunta a que Colo Colo 73 fue una herramienta del Gobierno, me da la impresión de que no fue tan así. Me da la impresión de que más bien el Colo Colo 73 se relaciona con otros factores y no podemos mirarlo desde un punto de vista muy determinista en el sentido de que haya existido una manipulación del Gobierno de la UP para darle pan y circo a la población. Yo creo que Colo Colo 73 es el resultado de un proceso de largo aliento, y se debe potenciar [la idea de] que no sólo pensemos el deporte como una consecuencia de la sociedad, sino también pensemos a la sociedad como una consecuencia del deporte, es decir, una relación que va en ambas direcciones. De hecho, ese es uno de los supuestos que trabajo en la U. de Chile, de que el deporte y sociedad se relaciona mutuamente: la sociedad fluye a través del deporte y viceversa. Y lo que evidentemente existe entre los años 72 y 73 es la configuración de un equipo de fútbol que ya tiene cerca de 40 años o un poco más de existencia, el que va a ser el primer equipo de masas del fútbol chileno, que intenta ser transversal a la sociedad chilena. La primera vez que se plantea la afirmación de que 'Colo Colo es Chile' es a fines de los 60, y la dijo Julio Martínez. Entonces, lo que uno puede ver en el Colo Colo 73 no es sólo una especie de elemento contingente del contexto sociopolítico de la época que haya sido utilizado por el Gobierno para dar pan y circo, sino que también es la cristalización del primer equipo popular -en términos muy modernos- del fútbol chileno y de la sociedad chilena. Es decir, un equipo donde se concitan las adhesiones de manera transversal, desde sectores populares hasta las élites. El éxito del equipo viene a ser una especie de bálsamo para el proceso de tensión, de algo que justamente contiene Colo Colo, a todos los grupos sociales. Es muy importante, cómo la expresión de masividad de un equipo que intenta contener a todos los grupos sociales convive con un escenario donde todos los grupos sociales se pelan entre sí, esa es la particularidad de ese momento.

P: Considerando todo lo anterior, ¿cómo se puede interpretar el hecho de que Allende se haya cercado directamente al plantel, estableciendo incluso una especie de amistad durante esa campaña?

R: Estimo que él hizo lo que han hecho muchos presidentes. De hecho, creo que es el que inaugura evidentemente un hecho interesante: a los presidentes anteriores parecía que el deporte no les había llamado demasiado la atención, de hecho, Jorge Alessandri no era un total convencido ni tenía un apoyo irrestricto al Mundial del 62, porque veía al deporte desde una mirada muy elitista. El deporte, como el fútbol, son populares y que podrían ser considerados una distracción superficial para los grupos sociales más básicos; y al mismo tiempo, el deporte había sido el principal organismo vehiculizador de los valores asociados a la modernización del Chile de los 50 y de los 60. ¿Dónde se ve claramente esto? En el Chile de esas décadas se vio el momento de la profesionalización del fútbol, que se hace profesionalizando a sus actores y por otra parte construyendo una liga profesional de nivel nacional, entonces lo que hace el Estado de Chile es promover equipos en las regiones y alienta la generación de equipos regionales, refundiendo equipos locales que le da un estatus de profesionalismo -uno de los equipos más interesantes de eso es O'Higgins, por ejemplo-. Entonces, ese hecho indica que no es extraño que Allende se haya acercado al éxito deportivo de un equipo como éste, porque entiende que el deporte, sobre todo el fútbol, había sido uno de los mecanismos vehiculizadores de los valores de la modernidad. Julio Martínez hablaba de que cuando esto se comienza a desarrollar a fines de los 50 y de los 60 principalmente, y tiene su ícono más importante en el Mundial del 62, etiquetaba esto con la idea de la "patria deportiva", entonces lo que hace Allende es interesante, pues se relaciona con el equipo que identifica y expresa justamente los valores de la patria deportiva, de la competencia, de la integración, de un Chile que se atreve a competir, valores propios de los procesos de modernización de la década del 60. Lo peculiar es que precisamente esos valores son los que se encuentran en tensión cuando la crisis política se exagera. Ahora, el caso puntual de que haya sido amigo de algunos futbolistas o de algunas personas del plantel del Colo Colo 73, hay que tomarlo no sólo como un instrumentalismo del Presidente, sino también en el sentido de los actores sociales que -en este caso- son los futbolistas también tienen opinión, y es importante no olvidar nunca que en ese equipo había gente con opinión: Carlos Humberto Caszely manifestó tempranamente su opinión y la mantendría durante toda la dictadura; entonces, lo que se tiene que rescatar, más allá de que el Presidente se haya hecho amigo de algunos de ellos, es que el sujeto social deportista de alto rendimiento -llamándolo con las claves de hoy- tenían opinión y podían "participar" en la discusión pública, y tenían derecho a hacerlo, cosa que se invisibiliza y limita desde el 73 en adelante, cuando ese sujeto ligado al fútbol profesional fue acotado a que tiene que cumplir una cierta función y la sociedad parecía ser una cierta expectativa del mismo que sólo tiene que jugar al fútbol y no puede opinar. En ese Colo Colo había gente importante que opinaba, su entrador era opinante, [Luis] "Zorro" Álamos, un profesor "normalista"; y no me cabe la menor duda de que en ese contexto un Presidente tan carismático como Salvador Allende y con un proyecto político tan tensionado como el que encabezaba tuviera interlocutores en un equipo de fútbol como ese Colo Colo, lo que hay que rescatar desde el punto de vista de los sujetos sociales que había detrás de esa relación. Y yo rescataría, más que un instrumentalismo del Presidente, que hay que poder entender que había un diálogo entre un Presidente y sujetos sociales que pueden tener opinión que en ese caso eran los deportistas, que además eran interesantes porque encarnaban estos valores asociados al proceso modernizador chileno; además, disputarle una copa al fútbol argentino no era sólo Colo Colo, era Chile.

P: Pasando al asunto de la propaganda electoral televisiva, ¿cuánto puede influir en la opinión pública dentro de un contexto de democracia y, por contraparte, en uno de dictadura?

R: Influye mucho, yo viví ese proceso siendo joven y, como colocolino e hincha del fútbol, e impactó el ver a Caszely en la franja electoral. Es como si viviéramos [ahora] en dictadura y viéramos a Paredes estando en oposición, en las poblaciones más jóvenes les causaría [much]a impresión. El ídolo deportivo es un sujeto épico, y que ese sujeto aparezca en una franja electoral luchando contra algo que te parece un enemigo muy grande, genera un impacto; y la verdad es que las franjas electorales han intentado siempre buscar a aquellos personajes a partir de los cuales las personas se pueden identificar y una especie de empatía con ciertas causas. En este caso, la elección de deportistas por uno y por otro lado en el marco de la franja del 88, fue determinante, y es porque, de alguna manera, las franjas electorales tratan de ser empáticas con las expectativas de las personas.

P: Y en el caso puntual de Caszely, ¿qué características sociales revestía él para ser elegido para la franja?

R: Caszely era popular, era el último ídolo de Colo Colo, y era un sujeto que siempre tenía opinión. Era un jugador de fútbol que siempre estaba en conflicto, entonces en una sociedad extremadamente autoritaria donde todo parecía ser censurable desde el punto de vista de que alguien fuera disidente de algo, Caszely tenía autonomía para ser disidente porque era un ídolo y tenía una especie de manto [social] de protección. Y ese ídolo era uno que al mismo tiempo había sido claramente opositor al pinochetismo, entonces era alguien que de alguna manera no tenía miedo a hablar, y eso causaba -graficándolo con experiencias personales- en personas que adherían a la dictadura que fuera una especie de personaje muy molesto; pero en aquellos que de alguna manera apoyaban la restitución de la democracia,

en la lucha contra la dictadura Caszely era un emblema; y además hubo un hecho muy importante en esa franja que fue la aparición de su mamá, porque la dictadura ya había generado este proceso de congelar la figura del futbolístico sólo en la cancha y que no pudieran opinar más allá -que ha sido perjudicial para los propios futbolistas y sus carreras-, entonces Caszely rompía eso, y al momento que aparece su mamá, se rompe aún más. Caszely no sólo es futbolista y contestatario al régimen militar, sino también ha vivido en carne propia lo que el régimen ha hecho. Eso factores son determinantes en la aparición de Carlos Humberto en la franja electoral.

La gente que elaboró esa franja electoral no tenía mucha conciencia de eso. De hecho, en la misma película sobre la franja del No, van dando cuenta de que no tenían mucha conciencia del impacto que iba a causar que apareciera la madre de Caszely; él tampoco sabía que su mamá iba a aparecer. Eso hace que este deportista, famoso, contestatario y rebelde, hubiera alcanzado esa significación que tuvo en ese momento.

P: ¿Fue clave para el triunfo del No?

R: Ayudó bastante, no sé si clave en el sentido de que determinó el triunfo del No, pero sí ayudó a empatizar una causa que cuando se comienza la disputa electoral en la franja del No, había una parte de la oposición escéptica de obtener resultados positivos en el Plebiscito, y me parece que la aparición de Carlos Humberto Caszely ayudó para que ese escepticismo fuera menos, y que el apoyo al No fuera no sólo de quienes estaban más comprometidos con la salida de la dictadura, sino que fuera un hecho mucho más transversal -y eso fue clave-.



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**

CARTA DE CONSENTIMIENTO PARA ENTREVISTA

Yo, Rodrigo Figueroa Valenzuela, RUT 12427276-9, autorizo la utilización de esta entrevista, realizada por el alumno Raúl Jerez Vergara, de la carrera de Periodismo de la Universidad Nacional Andrés Bello, para fines académicos.

Firma Alumno

Firma entrevistado

B) Cuestionario aplicado a Patricio Gajardo, cientista político, y carta de consentimiento:

Pregunta: Lo primero, en términos generales, ¿cómo afronta el poder político, sea el que dirige el país o quienes se mueven en ese mundo, un contexto de una sociedad convulsionada y dividida políticamente, como el Chile de 1973?

Respuesta: Básicamente, lo que vivimos el año 73 fue una crisis de gobernabilidad profunda, en el sentido de que había visiones ideológicas totalmente excluyentes por todos los sectores. [Principalmente] en tres sectores clave: Uno, la Unidad Popular y su proyecto de transformación [...] global e integral [...] para avanzar hacia una sociedad socialista a través del mecanismo democrático, al menos un sector de la UP; había otros sectores que tenían una visión mucho más radical en términos de curso y procedimiento, como el Partido Socialista, el MAPU y la Izquierda Cristiana, [en tanto] el Partido Comunista era mucho más formalista y planteaba un proceso más gradual de transformación. Ahí me adhiero al diagnóstico de Edgardo Boeninger, que plantea de que el problema principal del Gobierno de la Unidad Popular, en el sentido de que había una inconsistencia entre el proyecto y el nivel de apoyo electoral que la coalición obtuvo, que nunca fue mayoritaria: sacó el 36% cuando ganó Allende, subió mucho en la elección de regidores de 1971 y alcanza, como tope, en marzo del 73 el 44% más o menos. Tenía un proyecto sumamente ambicioso que tenía dificultades para transar y negociar, cosa que intentó el Gobierno, pero había sectores dentro de la UP que planteaban que la transacción del programa [con la oposición] era traición al espíritu mismo.

Segundo, el rol clave de la Democracia Cristiana, que se ubicaba en el centro político porque entre los dos extremos, y no porque fuera un proyecto no ideológico, sino que la DC de [Radomiro] Tomic y de fines del Gobierno de [Eduardo] Frei [Montalva] también tenía un proyecto ideológico y globalizante. Era una DC que se fue radicalizando hacia la izquierda, generando divisiones entre una DC "freísta", que es la será mayoritaria dentro de ese proceso que se fue dando hacia 1973, que termina formando una coalición con la derecha, con el CODE, en la elección parlamentaria del 73. [...] Como la DC tenía un proyecto en sí mismo, su finalidad no era la transacción ni la negociación, que es lo lógico de los partidos ubicados en el centro, sino que, al contrario, fue excluyente.

Y el tercer actor fue la derecha que, sin tener un proyecto excluyente, se veía totalmente amenazada e ideológicamente sobrepasada por una transformación radical que no podía controlar a través de negociaciones políticas. Una derecha que en el gobierno de Frei virtualmente desaparece porque lo apoya, y posteriormente se va a atomizando, se refuerza y surgen dos derechas: una que es más tradicional, con el Partido Nacional, el partido opositor más grande, que más que proponer un proyecto alternativo se plantea que hay que detener la amenaza que significa la propuesta marxista de Allende, porque lo ve como un asunto de supervivencia, por tanto, es una crisis de gobernabilidad. La crisis de gobernabilidad se define en la incapacidad que tienen los actores políticos para establecer canales de comunicación que les permita negociar entre ellos para superar una situación de crisis que es una situación en la cual hay una ruptura en una sociedad y donde hay que construir mecanismos institucionales que no existen, y para eso se debe negociar, cosa que ninguno de los bloques era capaz de hacer.

P: Y en esa crisis de gobernabilidad y división social, ¿a qué herramientas sociales o mediáticas pudo haber recurrido Salvador Allende para apaciguar las aguas de esa convulsionada sociedad chilena?

R: Ahí hago una distinción: en la época, el nivel de radicalización y de ideologización llegó a tal nivel que de alguna manera esa división se traspasó a todos los ejes de la sociedad. Primero, no vivíamos en una sociedad con internet, con redes sociales; la televisión era de las elites todavía, no había una masificación de ella, piensa que la televisión partió el año 62 con el Mundial de Fútbol, y diría que recién en la década del 80 se masifica, a diferencia del Chile de los 70, cuando la televisión estaba a nivel de las elites. El cuadro de ruptura ideológica era absolutamente transversal, por lo tanto, no percibe necesariamente a Allende con una propuesta mediática que de alguna manera disimulara o disminuyera las aprensiones que generaba su proceso de transformación de la sociedad, porque no era particularmente relevante ya que todo estaba cursado por el debate ideológico, hablando del período del 72 y del 73, en los gremios, las organizaciones. No me atrevería a decir si el fútbol, porque quizás era uno de los pocos elementos de cohesión no ideológica, a diferencia de hoy, cuando el fútbol pasa ser un factor de unidad nacional y que contribuye a generar niveles de adhesión, en una sociedad mediatizada, con redes sociales, donde un triunfo deportivo genera réditos políticos; como la selección femenina de fútbol, o si la selección masculina hubiera ido al Mundial habría tenido una repercusión política. Pero en esa época, creo que ese nexo no estaba tan claro ni tan preciso, porque la ideologización cubría todos los espacios, no había ningún ámbito que no estuviera subordinado al debate político. Por lo tanto, creo que uno de los pocos menos ideologizados era el deporte, tomando en cuenta las experiencias que tuvo Chile cuando fue al Mundial [del 74] en plena dictadura militar, cuando por lo menos no percibí que se lograra o intentara trasuntar el vínculo entre la dictadura y la selección nacional; eran cosas aparte, lo cual, con el retorno a la democracia en una

sociedad diferente, con cambios y medios de comunicación absolutamente masificado es totalmente distinto. El diagnóstico que concluyo es que [el deporte] no era particularmente incidente en el debate político [de la época].

P: Por ejemplo, en la campaña del Colo Colo 73 Allende estableció una relación con el plantel, al que llamaba e invitaba a La Moneda. ¿Se identifican objetivos políticos?

R: Esa alineación no era particularmente relevante, o sea, no veo a Allende utilizando el deporte como un factor clave para haber logrado objetivos políticos, no lo veo manipulando o haciendo una utilización ni siquiera del éxito deportivo, porque es un mundo diferente. El tema es que, de todas formas, el nivel de confrontación ideológica era tan fuerte que era transversal. Es distinto si se plantea ese debate en la década de los 80, frente a la dictadura militar, con lo que representaba la selección chilena en determinado momento, en una sociedad más mediatizada y con medios de comunicación más incidentes. Pero en el período de Allende, no logro encontrar que eso haya aumentado ni disminuido los niveles de apoyo o rechazo, porque había una convicción ideológica demasiado fuerte [en todos los sectores]. No percibo un nexo utilitario, porque para que lo hubiera sido, Allende tendrían que haber invertido un discurso ideológico hacia Colo Colo o cualquier equipo de fútbol, y que ese discurso se trasuntara en triunfos deportivos, y eso no se dio. No percibo una manipulación de Allende, en particular, y ni siquiera por parte de la UP, porque los réditos eran mínimos y tendría que haber tratado de ideologizar un equipo de fútbol, alternativa muy poco viable en esa época.

P: Pasando a la época de la dictadura y de la intervención que tuvo sobre el fútbol, ¿se reconoce un afán de servirse de sus beneficios o bien sólo fue otra medida de control que establece una dictadura?

R: Trata de controlarlo todo y ahí sí puede haber una utilización en el intento de entrar a sectores sociales o actores sociales que pudieran generarle réditos. La dictadura militar sí se preocupó de los medios de comunicación, de tener incidencia en distintos sectores sociales y muchas veces utilizó todos los niveles de control que se requerían para penetrar en distintos ámbitos sociales, pero la diferencia está en que estamos en una dictadura. Una cosa es el 73 y lo que hubiera hecho Allende, y lo otro lo que pasa después, donde existe la capacidad efectiva para aplicar mecanismos de control, independiente si fueron exitosos o no. [Desde el Golpe] no hubo ningún aspecto de la sociedad en que no hubiera mecanismos de control, censura, restricción de información y manejo de actividades sociales, regionales, etc. Y en eso sí hay una utilización y manipulación propia de un sistema dictatorial como el que vivimos en Chile. Eso en los 70 fue muy sólido y consistente, pero en los 80 se comienza a fragmentar; ese nivel de control no es monolítico durante los 17 años. A partir del 81 hubo una pérdida de esa capacidad de control de la dictadura.

P: ¿Cuánta influencia política y social puede llegar a tener una figura mediática que no esté directamente relacionada con la política, como el caso de Carlos Caszely en el contexto de dictadura?

R: Relativamente poco; pero en el caso específico de un determinado período histórico, a medida que la dictadura va perdiendo esa capacidad de control y se van abriendo espacios para que liderazgos mediáticos o deportivos, que pasan a ser actores influyentes. Pero para eso, la dictadura tiene que, al menos, haber generado o haber perdido la capacidad de control completo en los niveles de comunicación como para impedir que ese liderazgo pase a ser incidente. Si analizamos el plebiscito del 88, que no se da en un marco dictatorial absoluto, a pesar de estar en dictadura, porque se construye un marco institucional que permite que el plebiscito sea legítimo y que genere el resultado que generó. Incluso, el costo que habría tenido el no reconocer el plebiscito, como lo intentó Pinochet, habría sido enorme y casi inmanejable.

En el Plebiscito del 88 la figura de Caszely pesa y tiene importancia, proyecciones, porque los medios de comunicación han cedido espacios y, por lo tanto, nos encontramos en un sistema mucho más abierto comunicacionalmente. Por lo que los líderes mediáticos sí tienen peso e influyen. [...] La institucionalización que se hizo del Plebiscito, que permitió que la oposición llegara a los medios y que tuviera un espacio en la televisión en ese momento decisivo, cuando la televisión tenía una importancia enorme y que había sido altamente restringido y censurado [en la dictadura].

P: Pasando a la franja del No, Caszely apareció en un capítulo junto a su madre, quien relataba las vejaciones sufridas que sufrió a manos de los aparatos represores de la dictadura. Considero aquello, desde un análisis político, ¿qué tan importante pudo ser su aparición para el triunfo del No?

R: Leí varios artículos y comparto un diagnóstico: la franja electoral fue decisiva, no tanto por un hecho puntual, no fue tan relevante que apareciera o no Caszely hablando de vejaciones, porque eso era algo que al menos el sector que votaba por el No, lo sabía y lo percibía, por lo que no era un factor de información particularmente relevante. Donde sí influyó la franja fue en los sectores indecisos, e las personas que de alguna manera no sabían qué votar, y ahí esa figura específica [Caszely] no sé si fue tan incidente; incidió sí en que figuras que eran reconocidas públicamente

tuvieran una posición. Pero lo que la franja tuvo de positiva y de bien hecha fue calibrar muy bien lo que estaba sintiendo la gente indecisa frente al plebiscito. Y el impacto en los sectores indecisos se dio porque fueron capaces de disminuir la tensión que generaba el pasar a un régimen distinto: pues la dictadura mostraba que iba a volver la UP, la crisis del 73 y que pasarían las cosas más terribles; [mientras que el No] apostó a una visión positiva en la que no entregó tanto contenido de fondo sobre las violaciones de los DD.HH., pero fue básicamente propositiva en términos de cambiar el estado de ánimo de la gente, y en ese sentido la aparición de muchas figuras conocidas fue muy importante al reflejar niveles de confianza y porque tenían credibilidad. Eso sí fue un factor influyente, pero no porque lo que se contaba o no de las vejaciones, sino que por el espíritu de cambiar el ánimo. La franja tenía otra ventaja muy importante porque la oposición no había tenido una aparición pública en esos 17 años en televisión, que era por lejos el medio más influyente en ese momento; y el hecho de que apareciera y no sólo contara sus tragedias, sino que tuviera una propuesta positiva, fue tremendamente potente para el resultado. En ese sentido, el mensaje de los líderes mediáticos influyó en cambiar ese estado de ánimo en los sectores indecisos, pero no sé si la figura de Caszely fuera un factor tan determinante; no digo que no influyera, porque sí lo hacía, pero en ese momento no era el gran actor que fue al comienzo de los 80. Pero no deja de ser un dato interesante que el Sí obtuvo el 44%, un porcentaje contundente.

P: Más allá de su influencia, ¿qué objetivos políticos se interpreta que tuvieron los diseñadores de la franja del No para ponerlo en pantalla?

R: Para lograr un nivel de identificación, algo que sigue vigente hasta el día de hoy, que haya una identificación entre un personaje conocido, reconocido y admirado, y una opción política determinada. Siempre va a ser la razón por la cual se busca [a una figura mediática]. La franja del No fue un proceso integral que influyó en el cambio de estado de ánimo de sectores indecisos y ahí pudo influir no sólo que apareciera Caszely hablando de las vejaciones, sino que haya aparecido como un personaje creíble y un líder deportivo, eso tiene importancia; que es lo que se trata de obtener hoy incluso con personajes que vienen de mundo del deporte, del arte, etc, apoyan determinadas posturas políticas. Pero no tienen el mismo nivel de impacto al menos en términos de convencer de votar por una opción por sólo aparecer; ahí se puede hablar de los liderazgos del mundo no político, pero es otro contexto.



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**

CARTA DE CONSENTIMIENTO PARA ENTREVISTA

Yo, Rafael Jerez Vergara, RUT 6.550.151-1, autorizo la utilización de esta entrevista, realizada por el alumno Raúl Jerez Vergara, de la carrera de Periodismo de la Universidad Nacional Andrés Bello, para fines académicos.

Firma Alumno

Firma entrevistado

C) Cuestionario aplicado a Carlos Ossa, experto en comunicación social audiovisual e imagen, y carta de consentimiento:

Pregunta: Según sus estudios, ¿a qué herramientas audiovisuales identifica que recurren los actores políticos para lograr sus objetivos sean propagandísticos o incluso para mantener cierto orden social en una sociedad convulsionada, en un contexto democrático?

Respuesta: Los discursos de la visualidad que acompañan los relatos del poder se fundan en tres principios: primero, dar legitimidad a las prácticas de la fuerza que están instaladas en una sociedad; segundo, garantizar que las instituciones sean los principales agentes responsables del orden material y simbólico de una sociedad; y tercero, que probablemente es el más importante, es proveer de mitos compartidos, de un consenso respecto a la normalidad de la que participamos todos y que nos ayude también a distinguir a quienes podrían amenazarla, los que no amenazan solamente el orden, sino que amenazan también nuestra propia existencia al interrumpir el orden.

En ese sentido, más que herramientas audiovisuales, que pueden ser muchas, lo importante es que las herramientas audiovisuales sean capaces de subjetivizar el orden, que cada individuo no lo vea como un asunto externo y ajeno a su cotidianidad, sino que para poder justificar determinadas prácticas, sintamos que el orden afectado no afecta a nosotros mismos, de otra manera no sería fácil movilizar los imaginarios y grandes acuerdos que de pronto una sociedad tiene respecto a cómo debe vivirse, qué es lo correcto, lo incorrecto, lo propicio y lo anormal. Entonces, en apretado resumen, los recursos audiovisuales pueden tener una variedad de formas de instala esas premisas, pero digamos que un objetivo fundamental es que la subjetividad opere como un gran lector del orden, y esa subjetividad se construye en la interacción cotidiana. Por tanto, el orden lo vemos menos en las grandes instituciones o grandes discursos, en las operaciones políticas más visibles, porque el orden es una relación cotidiana, entonces hay ciertos momentos en que hay que usar de manera deliberada y explícita, por ejemplo, la publicidad y la propaganda, sobre todo cuando hay que mover electoralmente a la gente, pero en general, el trabajo audiovisual se da en un plano más silencioso, más doméstico, más habitual; no son cosas que ocurren particularmente en determinadas circunstancias. Esos son los momentos más dramáticos, más trágicos, cuando una sociedad entra en una crisis, pero en general, se puede decir así, como una premisa, que si logro que los individuos internalicen el orden en que viven, eso es mucho más productivo y eficaz que vivir amenazándolos, coartándolos o reprimiéndolos para que respeten ese orden.

P: Y llevándolo a un contexto opuesto, el de una dictadura, ¿qué herramientas mediáticas se identifican?

R: En una dictadura hay que manipular la información, de todas formas. Una dictadura utiliza los medios para organizar una identidad política distinta a la que existía, principalmente porque está destruyendo ciertas formas de la convivencia y sustituyéndolas por otras que deben ser primero que nada obedecidas y acatadas, por ende, se producen dos momentos: uno que puede ser el de un relato de la comunidad que es restituida por un golpe, por ejemplo, y el otro son las prácticas policiales, de control de la población que se colocan en un plano de otra naturaleza, pero en Chile la dictadura utilizó a la televisión como un espacio para construir una cultura autoritaria de masas que a lo largo de los años permitiera a los individuos reconocerse en un nuevo modelo productivo, en un nuevo régimen de politicidad y de representación y en un nuevo orden político-cultural. En ese sentido, las dictaduras habitualmente tienen que desarrollar un dispositivo fundacional, porque están hablando de otro tiempo, uno que nace con ellas, que obviamente se capitaliza en eslóganes como “moderno”, “nuevo”, “orden”, “progreso”, que son como las promesas estructurales que hay que hacerle a la sociedad que ha sido rota por la fuerza que irrumpe y destruye una cierta tradición política. La dictadura no podía sólo dar el golpe y quedarse ahí, tenía que mostrar que era otro proyecto, que traía consigo otra visión más justa y ordenada de la sociedad, y para eso represión y comunicación fueron durante 17 años el modelo de trabajo que finalmente logra internalizarse fuertemente, y paradójicamente, en democracia.

P: Y llevando lo dicho en la primera respuesta al contexto chileno pre-dictadura, en los meses anteriores al Golpe de Estado de 1973. ¿Qué medidas se pueden identificar que realizó Salvador Allende en ese momento para tratar de apaciguar la convulsionada crisis social y política que había en Chile?

R: Lo que pasó el 73 era irreversible, aunque hubieran contratado a los más conspicuos estrategias comunicacionales de la época, no podían detener algo que excedía a las comunicaciones, porque tenía que ver con una crisis estructural del modelo republicano del que la Unidad Popular era como su último momento. Lo que venía ocurriendo era el deterioro del Estado de compromiso ya desde los años 40, por ende, se da la contradicción mayúscula de que el Gobierno de Allende quiere aparecer como una nueva República, pero habitando el cuerpo de un muerto, entonces el proyecto de la Unidad Popular estaba desde el principio incapacitado para poder resolver una salida hacia una modernidad socialista como la vía que habían propuesto y que imaginaban los teóricos del proyecto. La izquierda

chilena nunca entendió el poder sociocultural de la televisión y se guió por un modelo más bien ilustrado de alfabetización de las masas, aunque tuvo la lucidez para construir un texto de lo popular desde los medios más modernos y técnicos de la época, vinculados con la música, con la publicación de periódicos, el grabado, el diseño, etc. Pero en general la Unidad Popular estaba inmersa dentro de una concepción ilustrada de cultura que hacía estallar en su interior la visión del poder popular, versus la visión del poder constitucional, y eso significó que mayoritariamente los intelectuales que conformaban el proyecto de la izquierda de ese periodo sospechaban que el pueblo era incapaz de construir una autonomía cultural distinta a la que les pudieran proveer. En ese sentido, la comunicación fue mal entendida como un modo de significar el proyecto político, y los últimos años se tradujeron en una cierta polarización del discurso, y en hacer una especie de frente simbólico a través de los medios de comunicación a la agresión comunicacional opuesta, pero el problema es que la Unidad Popular no tenía un proyecto cultural para diseñar efectivamente una estrategia comunicacional distinta, entonces de alguna manera usó los periódicos, la radio y la televisión de una forma más bien conservadora.

P: Vinculándolo con el fútbol, recordada es la campaña que tuvo Colo Colo en la Copa Libertadores de 1973, que incluso se ha dicho que ayudó a retrasar el Golpe, ¿está de acuerdo con esa tesis?

R: No tengo mucho que decir al respecto, porque son especulaciones históricas. Es probable que ciertos acontecimientos contingentes, por la connotación social que tienen por el papel movilizador, por ejemplo, que genera el fútbol en América Latina puedan ofrecer de pronto decisiones estratégicas, pero el Golpe iba a ocurrir igual; un partido de fútbol más o uno menos no iba a generar un cambio en una decisión política que además no estaba solamente centrada en Chile, porque no hay que olvidar que el Golpe de Estado representa el inicio de la globalización en América Latina, entonces no hay que leer el caso de la dictadura chilena como el viejo modelo de un movimiento reactivo que ante la posibilidad de la ampliación de los derechos sociales responde con la fuerza reaccionaria. Aquí había otro proyecto, y eso es lo que a veces muchos no quieren aceptar. La dictadura chilena tiene una originalidad, y con esto no la justifico, en que traía consigno no solamente una acción de fuerza para quebrar la democracia, sino que traía un diseño político para pensar otra democracia cuyas características implicaban una reconversión profunda del pueblo, de destituir su condición de sujeto político para convertirlo eminentemente en pura población económica, y se puede decir que después del 73 esa orientación encuentra en la manipulación del fútbol en un aliado importante; ahí donde el fútbol se empieza a convertir en un espectáculo que garantiza la presencia masiva del sujeto, pero al mismo tiempo le arrebató la capacidad contestataria y política de su multitud. Con el fútbol, la dictadura puede ensayar el lento proceso de despolitización de los sectores populares, y hoy sin duda que el fútbol es por excelencia el espacio de la despolitización de la cultura popular.

P: Sobre la manipulación del fútbol, con la manipulación que menciona, en la dictadura se intervinieron, crearon y fusionaron clubes. ¿Eso también era parte de las medidas y del discurso de un régimen de ese tipo, o por la importancia del fútbol?

R: Es parte de una cultura autoritaria de masas que tenía que demostrar que la modernización significaba un cambio estructural de todo tipo de organizaciones, sindicatos, federaciones, juntas de vecino y, obviamente, una de las actividades deportivas que más movilizaba socialmente tenía que ser reformulada. Tenía que ver con una logística, es evidente cuando decides intervenir y al mismo tiempo organizar de otra forma la sociedad, porque en esas mismas agrupaciones se construyen textos, opiniones y pensamientos que había que supervisar para que la fuerza transformada fuera mitigada. Entonces, la dictadura en los primeros años, junto con reprimir a los sectores políticos que le interesaban, tenía que modificar la forma de asociatividad de este país, y obviamente que los deportes son un espacio muy significativo de asociatividad. Es decir, te puede pasar cualquier cosa en un contexto conflictivo con 60 mil personas en un estadio.

P: Regresando al tema del Colo Colo 1973, ese plantel estableció una relación mediática con el Presidente Salvador Allende. ¿Qué objetivos mediáticos se pueden identificar que tuvo el Mandatario para acercarse al equipo?

R: Eso es lo que Regis Debray llama el "Estado seductor", que dialoga con la cotidianidad mediante los mitos que tienen mayor aceptación y reconocimiento popular. Es una estrategia que empieza a desarrollar el Estado después de la Segunda Guerra Mundial, porque está relacionado con la crítica a esa estructura burocrática cerrada, impenetrable, que toda la modernidad de la primera mitad del siglo XX cuestionó y criticó desde la política hasta el arte. Un Estado que está al lado tuyo, amigo, comprensivo, obviamente que genera una relación de mayor complicidad con la sociedad, y particularmente para un proyecto de izquierda, el Estado tenía que ser visto como el instrumento de la transformación social del pueblo y no como su enemigo, como había sido tratado anteriormente; y eso entraba en concordancia con

las teorías del Estado que la Unidad Popular tenía al respecto, en la construcción de una modernidad socialista. El Estado al servicio del pueblo. Entonces ahí es probable, como lo han hecho todos, es vincular a los héroes con el Estado, porque los héroes son del Estado, pero están al servicio de las necesidades del pueblo, entonces es una apropiación simbólica de una alianza. Que aparezcan los presidentes con los que en un momento son los personajes más reconocidos, mediáticos y más populares es señalar que la alianza está ahí y no está rota, y que es posible, pero es una apropiación, una manipulación. No sé qué efecto tiene, salvo para la propia gratificación personal y narcisista del propio Mandatario, que se rodea del triunfo que él no ha logrado. Él no recibió el Oscar, no recibió la copa; pero tiene que ver con la idea de que todo eso es resultado de Chile, es una metalepsis a través de una circunstancia particular se presenta un todo, entonces esos triunfos son los triunfos del Chile que hemos construido juntos.

P: Entonces, ¿se puede decir que se usó ese triunfo de Colo Colo que él no había logrado personal ni políticamente para transmitir una imagen inmediata de unidad en la sociedad?

R: Por supuesto, no tiene otro sentido. A veces la comunicación política es bastante vulgar, tratamos de buscarle un trasfondo y un grado de complejidad, pero muchas veces las cosas se hacen por una mecánica que rara vez se analiza en términos de su efectividad. De hecho, podría decir que todo esto hay que hacerlo, da igual si funciona o no si el mensaje realmente se constituye; a veces la comunicación política opera con una certeza respecto al efecto que no es real, porque el efecto que espera no se produce pero lo hace igual, porque es parte de una cierta rutina, y eso permite explicar por qué de pronto hay prácticas que se repiten independiente de los contextos, la ideología y los sistemas de gobierno que estén en una sociedad, de que si hay alguien que gana algo internacionalmente, destaca de inmediato la foto y la invitación a La Moneda. El grado de reforzamiento y de ampliación de la lealtad con ese gobierno que genera en la población ese gesto, es algo que nunca vamos a saber, no se puede medir; pero se fricciona con eso, es parte de las rutinas del poder.

P: Pasando a otro tema, ¿qué tanto puede influir una franja electoral en la opinión pública?

R: Hay que entender varios fenómenos: primero, la televisión como agente político, segundo, el contexto sociocultural de la época, y tercero, el agotamiento de una concepción del orden que a pesar ser muy exitosa en los 80, genera fractura incluso al interior de la propia dictadura, respecto al modo de cómo salir de ese momento de transición, porque en rigor la dictadura fue la transición. Si lo miramos así: uno, la dictadura promueve todo un relato sobre el nuevo Chile a través de la televisión, sólo que no muestra las contradicciones de Chile; por tanto, la franja televisiva no viene a generar un impacto adhesivo a la campaña del No, sino que viene a dar visibilidad a una oposición que tampoco obtuvo un triunfo aplastante; por ende, la campaña le dio visibilidad a un deseo discursivo, más que crear una gran franja de personas que después de verla se alinearan al No, porque habían pasado 17 años en que se había construido otra subjetividad. Hay muchos que han exagerado la función de la campaña del No, como una manera de resistir el éxito cultural que tuvo la dictadura, porque creó una adhesión a partir de relatos del orden, de la seguridad, de la responsabilidad, instaló una ética donde la idea de la mano fuerte que garantiza una sociedad funcional es un ideal para mucha gente, y eso no quiere decir que la gente sea autoritaria, pero ve en la autoridad una garantía de tranquilidad que no le daría otro espacio. Lo que proponía el No era un Chile tolerante, y lo que proponía el Sí, era un Chile ordenado, y la decisión fue por un Chile tolerante pero gobernado por un Chile ordenado, por ende, se puede decir que la campaña del No significó más que nada la restitución de un nuevo tipo de publicidad política en el espacio televisivo, donde las elites políticas todavía controlaban el diseño de la publicidad política. En la campaña del No uno ve un pueblo reconciliado, que busca la paz y la democracia y restituir todo lo que fue excluido y negado, mientras que el Sí propone impedir que la disociación, el quiebre y la anomalía disfrazada de democracia destruya todo lo logrado en términos de progreso y desarrollo económico. Son campañas que tienen que resolver de un modo más original la tensión que se produce entre sociedad y poder, porque en el fondo el No imite de manera muy deliberada toda alusión, salvo cosas muy puntuales, que confronten a la dictadura en el plano de la violación a los Derechos Humanos, de la tortura; no las niega, pero las coloca en un lugar subalterno en lugar de esta otra perspectiva, muy marcada por el jingle publicitario, con esa metáfora que con el tiempo se vuelve mentira, es decir, que la alegría nunca llegó.

P: Durante la franja del No, en la aparición de Carlos Caszely junto a su madre se habló de los vejámenes que sufrió ella. ¿Cuánto impacto pudo generar?

R: Como golpe informativo, probablemente fue muy exitoso, pero no creo que haya cambiado mucho la alineación de los que iban a votar por el No y por el Sí. En los estudios mediáticos se ha exagerado demasiado el poder de influencia de los medios respecto a las estructuras de opinión; en el 88 había grupos que ya tenían, por distintas razones que no era exclusivamente comunicacionales, muy claro el país en que querían vivir, por lo que, aunque estuvieran todo el día viendo campañas su voto no iba a cambiar. Hay que relativizar el papel, en este tipo de situaciones muy específicas,

históricamente situadas, el papel de las comunicaciones, y por otro lado no subestimar tanto a los públicos pensando que son incapaces de selecciones racionales y que en muchos casos ven un programa y modifican sus intereses y su opinión; no hay evidencia suficiente para afirmar cambios estructurales tan masivos.

P: ¿Se puede interpretar que el impacto o connotación social que pudo haber tenido la aparición de Carlos Caszely se debió a que había logrado acumular una especie de capital social en torno a su figura?

R: No es casual que los diseñadores de la franja del No hayan elegido a Caszely, para decir 'mire, esto no le ocurrió sólo a un sector político, fue la sociedad entera la torturada y sacrificada'. Ahí se puede decir que el propósito de colocarlo a él y a su madre tenía que ver fundamentalmente con un mensaje ético contra aquellos que dicen que estaban defendiendo sólo a un grupo, de que fue toda la sociedad vejada, incluso personas que no tienen nada que ver con la política, o que nosotros lo creíamos, en un país que en general los futbolistas no tienen opinión política. Entonces, que además una figura mediática como Caszely aparezca así, atendiendo a un historial de cierta rebeldía que lo asocia incluso a acciones de sabotaje futbolístico, como la del penal [fallado en el Mundial de España 82], obviamente tenía que generar un impacto suficiente. Pero tienen connotación social, pero no impacto social. La cuestión de los impactos en las comunicaciones, sobre todo después de los 80 se empezó a hacer muy compleja, y la investigación comenzó a mirar con mayor cautela el concepto y a tratar de generar mayor evidencia científica para poder afirmar con certeza, en qué condiciones y circunstancias, y con qué medios, podemos hablar propiamente de impacto.

P: Atendiendo todo lo anterior, ¿la franja del No vio a Caszely como una especie de instrumento?

R: Toda campaña tiene que ser directa, clara y eficaz, y hay que elegir bien quién tiene capacidad de connotación social. Es clarísimo que si hubieran presentado el caso de un chileno anónimo, no habría tenido la misma resonancia que la de un persona que atraviesa el imaginario de una época y de la población. Ahí se juega en doble sentido lo popular como alguien muy conocido y en el sentido de también representa a un estrato sociocultural que la franja del No necesitaba interpelar a los sectores populares, porque una parte importante de la gente que apoyó la dictadura era de los sectores populares, entonces también era una disputa ideológica por la representación.

P: Comparando las encuestas de la época, tras la franja, y semanas antes del plebiscito, las preferencias por el No registraron un expectante aumento. ¿Tuvo la franja un papel importante en eso?

R: Lo tuvo, pero si se mira bien, más allá de crecimientos marginales [en la votación], después de la dictadura, Chile siguió dividido en tres tercios, sólo que ahora había un tercio nuevo que representaba a aquellos que no querían declarar una adhesión explícita por la dictadura ni un interés particular por la democracia, es decir, la franja del Sí y el No nos hizo ver y entender que la estructura política de la sociedad chilena había cambiado, que había nuevo lenguaje y nuevos intereses y expectativas que inevitablemente iban a ser incumplidas, por la magnitud de lo que implicaban y por los acuerdos políticos que se habían tenido que establecer para lograr una salida como la que se logró. De una u otra manera, ahora se puede leer que las franjas mostraban la desmesura entre el deseo de ciudadanía que movilizaban y los acuerdos que la clase política había hecho para hacer el tránsito, para reemplazar un modelo de gobierno por otro, porque al final la discusión no era entre dictadura y democracia, sino que entre dos sistemas de sociedad, entre la capitalista neoliberal y una socialdemócrata con corte tipo Estado de bienestar, que era lo que en el fondo propuso la transición democrática. Pero el Chile que viene tenía que vivir bajo las condiciones del Chile ya había ganado [en el Golpe de Estado] y la democracia se terminó transformando en una modernización neoliberal, que es las vivimos hoy.



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**

CARTA DE CONSENTIMIENTO PARA ENTREVISTA

Yo, Carlos Ossa Swears, RUT 7.930.955-9, autorizo la utilización de esta entrevista, realizada por el alumno Raúl Jerez Vergara, de la carrera de Periodismo de la Universidad Nacional Andrés Bello, para fines académicos.

Firma Alumno

Firma entrevistado

D) Cuestionario aplicado a Eduardo Santa Cruz, historiador e investigador social de fútbol, y carta de consentimiento:

Pregunta: ¿Cuándo empieza el fútbol a ganar popularidad y hacer masivo en Chile?

Respuesta: Lo que ocurre es que el fútbol en Chile y en Sudamérica adquiere muy pronto, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, un carácter masivo y popular. Se constituye en una práctica social. No sólo hay que pensar el fútbol como grandes espectáculos, sino como una actividad social que se mete en la vida cotidiana de las personas. Y el deporte en general, como en ciertos países son otros [deportes].

En Chile desde el comienzo es el deporte más masivo y al adquirir esa masividad se transforma en un tipo de relación social donde se manifiestan todo tipo de fenómenos: entre ellos, uno de los más importantes es la construcción de identidades culturales, a veces con un sesgo regional, como sucede con el Wanderers en Valparaíso o el Fernández Vial en Concepción, que tienen un sesgo ligado al mundo laboral, a la estructura productiva.

P: Más allá de la llegada de los ingleses, ¿dónde surge la práctica del fútbol más cercano a como lo conocemos hoy?

R: En el caso chileno el fútbol viene del aparato educacional, uno de los mundos preferentes e importantes donde se desarrolla el fútbol en el país. De los dos clubes de mayor popularidad hoy, Colo Colo viene del Magallanes, que viene de la Escuela Normal Abelardo Núñez, donde David Arellano era profesor al igual que sus hermanos; además estaban situados en Estación Central, un barrio popular y obrero. El Club Universidad de Chile se creó como una forma de vinculación de la universidad con la sociedad. Lo mismo hizo la Universidad Católica.

Los clubes deportivos son mucho más que la simple práctica individual de un deporte como actividad física. Se desarrolla a inicios del siglo XX, y algunos clubes crecen, decaen, otros se acaban o se fusionan justamente en la medida en que la sociedad se va transformando.

P: ¿En qué momento se comienzan a vincular el fútbol y la política?

R: Muchas veces los deportistas lo hacían: había un juego de ida y vuelta, los clubes y las asociaciones nacientes involucraban a sectores o personajes políticos para conseguir cosas del Estado, porque ese reclamo del deporte hacia el Estado viene de 1909: hay una primera manifestación organizada de reclamo del deporte que está naciendo hacia el Estado para que apoye con políticas estatales, de fomento, construcción de estadios. Por un lado, el deporte le pide al Estado y el Estado le pide algo a cambio, se da ese juego.

En el inicio del fútbol chileno es muy común encontrar relaciones con políticos metidos en la directiva de clubes, a veces como presidente honorario, figura que se utilizaba mucho en ese tiempo a comienzo del siglo XX. En 1920 se desarrolla una de las tres o cuatro elecciones más importantes del siglo donde gana Arturo Alessandri Palma. En ese año se desarrolla el Campeonato Sudamericano [Copa América] en Viña del Mar con cuatro equipos. En primera fila está sentado el presidente electo saludando a la selección.

Hay ciertos hitos: por ejemplo, a la dictadura de Ibáñez [1927-1931] le toca el nacimiento de Colo Colo el 25. El año 27 Colo Colo va a jugar a España, cuando muere David Arellano, y cuando CC vuelve generó una gran conmoción y la gente los fue a recibir. Y se arma un partido amistoso inmediatamente cuando Colo Colo vuelve, y en ese partido... ¿quién está en el estadio? Ibáñez, y no sólo eso, él baja a la cancha a sacar la foto con el equipo. Más aún, saca un decreto que nombra a Colo Colo una especie de difusor del fútbol en Chile y le da los fondos necesarios para que recorran el norte y el sur.

Un lío reglamentario con San Luis y la UC en el 57 [que terminó con el descenso del primer club], con el mismo Ibáñez como presidente ahora electo democráticamente, desató una rebelión en Quillota, y ahí se mezcló todo. Las autoridades de la ciudad partieron donde el Gobierno, que lo acoge e Ibáñez saca un decreto que dice que el campeonato del año siguiente no comienza mientras el tema no se solucione y se restituya a San Luis (los puntos); es decir, una intervención directa en el fútbol. El fútbol rechazó la intromisión y logra convencer al Gobierno de que no tiene que meterse y debe respetar la autonomía de estos organismos sociales, que eran los clubes deportivos y sus asociaciones. Parecido al lío de Vallenar con Melipilla [en 2017], es como si el Gobierno se hubiera metido.

P: Con todo esto, ¿cómo se puede interpretar esta relación entre la política y el fútbol?

R: La relación entre política y fútbol es compleja, no es tan solo la política instrumentalizando al fútbol, que sí está, también está el deporte y el fútbol demandando a la política y al Estado.

Colo Colo nombrando presidente honorario al Presidente de la República: la primera vez que se hace eso fue en 1938 con Pedro Aguirre Cerda, que era un presidente de izquierda, del Frente Popular. Se le invitó al aniversario de Colo Colo que se celebró en la Quinta Normal con una inmensa fiesta, donde lo nombraron presidente honorario. Detrás de eso está que lo nombran para conseguir cosas, apoyos. Después se convirtió en una tradición que al presidente elegido lo nombraban presidente honorario de Colo Colo.

Es una cosa básica para entender que el sistema político y la clase política obviamente iba siempre a mirarlo. El fútbol al ser masivo y popular genera siempre la codicia del poder político y económico. Durante el siglo XX y hasta la dictadura, aproximadamente, el poder político es el que de distinta manera intenta permanentemente manipular el fútbol, a veces de una manera mucho más simple como sólo sacarse una foto, como hizo Allende.

P: ¿Pero por qué el fútbol despierta la codicia de la política?

R: El político establece una relación y se comunica con la masa a través del fútbol. Por ejemplo, en el Mundial del 62 Chile era gobernado por un presidente de derecha, Jorge Alessandri, quien de fútbol no sabía y no le interesaba en absoluto fue convencido por los dirigentes, que entonces eran ad honorem -no pagados-, para apoyar la realización del Mundial. Él se convenció por la imagen política de él y de Chile en el extranjero, le era útil. ¿Y qué tuvo que hacer? Ir al partido de inauguración al estadio Nacional, al cual nunca había ido pese a que fue construido en el gobierno de su padre, Arturo Alessandri, donde leyó un discurso que fue escuchado con absoluto silencio y respeto por un estadio lleno. No pudo quedarse al margen de lo que está haciendo la masa. Incluso un presidente de ese tipo, que no tenía idea de fútbol, se dio cuenta de que no podía desvincularse del fenómeno.

El fútbol tiene un poder simbólico y un capital cultural, que genera una imagen, que permite obtener réditos y ganancias en capital político.

Eso es lo que tiene el fútbol, una cosa inmaterial. Es un capital simbólico que puede generar estados de ánimo, sensaciones, acarrear actitudes y cambiar un modo de pensar. Hacer que algo sea simpático y le caiga bien a todo el mundo, o al revés.

P: Mencionó a la dictadura... ¿cómo se vinculó con el fútbol?

R: ¿Qué hace Pinochet cuando llega la dictadura? Aprovecha todas estas cosas que en alguna medida eran tradicionales, y el régimen desarrolla una serie de estrategias de distinto tipo para controlar el fútbol porque sí se da cuenta que ahí hay un lugar en el que lograr convocar a toda la masa, entonces obtener réditos de imagen, de apoyo, lo que sea del fútbol, es súper importante.

La primera fue directa sobre Colo Colo, que -como se estaba en dictadura- es sacar por decreto, el Ministerio del Interior sacando a la directiva legal que había sido elegida por los socios en un Club Social y Deportivo; agarra a Colo Colo y se lo pasa a un grupo económico, que después quebró en la crisis de los 80, para crear el fútbol-espectáculo y el fútbol-empresa y convertirlo en un equipo de categoría mundial; fue un fracaso absoluto. Pero fue un interesante fenómeno que primera vez que se hacía.

¿Qué hace con la U. de Chile? No necesita hacer eso porque en ese tiempo la Chile era un club deportivo y social que tenía una directiva a la que habían accedido ciertos personajes miembros de un grupo nacionalista de extrema derecha que se llamaba Avanzada Nacional. Eran Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez, por lo que el régimen no necesita intervenir porque ya la tenían controlada. Lo controlaban con mover un dedo. Ahí se crea la Corfuch, la privada Corporación de Fútbol Universidad de Chile, que se separa del club deportivo, encabezada por estos dos hombres. En dictadura, la Chile y la Católica dejan de pertenecer a las universidades y pasan a ser corporaciones de derecho privado

Otra estrategia era que en provincias usa esta estrategia de los alcaldes, que también pasan a ser designados por decreto, excepto los de derecha que fueron ratificados. Y se acaban los concejales, entonces llamados regidores. Entonces los alcaldes pasan a tener todo el poder sin rendirle cuenta a nadie, sin oposición. Y estos alcaldes empiezan a usar el mecanismo de dirigir los clubes de fútbol: el régimen, desde arriba, estaba controlando mediante distintos mecanismos prácticamente todo el fútbol profesional. Como a todo el deporte: no existía un ministerio, sino que una Dirección General del Deporte y Recreación, un organismo estatal a través del que controla las federaciones.

P: ¿La dictadura creó clubes para sus objetivos políticos de control?

R: En el fútbol establece otro mecanismo, que sí es la creación de clubes, bajo un criterio geopolítico. El fútbol profesional chileno nace en Santiago, en la década del 30, y en la del 40 incorpora a Valparaíso y Viña del Mar, con Santiago Wanderers y Everton; son 12 equipos en total en el campeonato. En los años 50 empieza a haber una integración con la creación de la Segunda División [hoy Primera B o Ascenso] y el fútbol se empieza a extender geográficamente: aparece Rangers de Talca, un club de principio de siglo, se crea La Serena, entre otros, y eso sigue en los 60, con la incorporación de la Octava Región: Huachipato, Naval; o Antofagasta en el norte.

Cuando se produce el golpe el fútbol profesional, Primera División y el Ascenso, había llegado de Antofagasta a Temuco, con zonas entre medio donde no había clubes como Copiapó o Calama. Entonces, otra estrategia fue la de crear clubes por decreto, obligar a través de estas autoridades locales a que se fusionaran clubes amateurs. El caso más espectacular es el del Cobreloa: es un hijo de la dictadura, un club hecho por la dictadura con todo un sentido político, porque en los años 70, a poco de los cien años de la celebración de la Guerra del Pacífico y en el contexto de un problema de límites con Argentina que reventó hacia el 78 con una cuasi-guerra; además de que en Calama está el cobre, Chuquibambilla, y tiene una concentración obrera enorme y muy poderosa que si bien habían apoyado el Gobierno de Allende, eran un foco porque eran miles de trabajadores. Lo que hace el gobierno militar fue tomar un club muy antiguo llamado Deportivo Loa, que era amateur y nunca había tenido posibilidad ni intenciones de profesionalizarse y arman Cobreloa con un decreto. Además, lo arma con algo muy importante: les descuenta obligatoriamente a los trabajadores de Chuqui, sin preguntarles, una cuota al mes para el club, y los hace a todos socios. [Tuvo éxito deportivo] porque tenía un volumen de recursos que no tenía ni de cerca ningún otro club. A mediados de los 90, ese descuento obligatorio se acabó eso y pasó Codelco a entregar un aporte fijo; y se estableció un sistema de que ese dinero iba a ir disminuyendo; por eso no es raro que hoy esté en Primera B, porque desde las 90 se fue convirtiendo en un club de provincia que baja y sube, como muchos otros, sin ser esa potencia futbolística que quedó en el imaginario de la gente de Calama. Su base era muy artificial.

Hizo más clubes: Deportes Arica, Iquique, Cobresal, llenando el norte, y para el sur Puerto Montt, Osorno, Valdivia, sin lograr pasar más allá. Casi todos estos clubes surgieron obligando a fusionar dos o tres clubes amateurs, sobre todo si alguno de ellos podía tener afiliación a la asociación de fútbol. Creó clubes para copar el territorio con la actividad futbolística.

P: ¿Y cuál fue el trasfondo de esa estrategia?

R: ¿Qué logras cuando controlas un club? Ese club tiene un arraigo, representa una identidad. Por ejemplo: si te pones la camiseta de Colo Colo... ¿por qué Piñera se metió en Colo Colo uno o dos años antes de presentarse (por segunda vez) como candidato a la Presidencia de la República? Te montas arriba de un sentimiento colectivo, y se postula casi como una especie de representante [del club].

P: Yendo a los meses previos al Golpe, a la relación que estableció el entonces Presidente Salvador Allende con ese Colo Colo que estaba cosechando grandes resultados en la Copa Libertadores. ¿Cómo analiza esa vinculación?

R: Allende era del Everton, porque era originario de Viña del Mar, pero sabía lo que es Colo Colo, que estaba haciendo esta campaña y si todo un pueblo estaba pendiente, tenía que estar ahí. Tienes distintos tipos de manipulaciones, desde sacarse una foto, recibir al equipo o deportista en La Moneda, que las encuentras siempre; que son muy distintas a intervenir y cambiar la estructura del fútbol crear clubes, sacar directivas.

Ese Colo Colo estaba partido, no es que todos eran favorables a la UP, había un grupo de derecha [con Leonel Herrera] pero no se notaba en el juego.

[Tras el Golpe] Caszely agarró un contrato en el extranjero y se tuvo que ir, pero volvió a los pocos años, y nunca escondió su oposición al régimen y su pensamiento izquierdista. Él, antes del golpe, participó como invitado en actos de la 'Jota' [Juventudes Comunistas] sin ser militante. Caszely y Veliz son los más izquierdistas y nunca escondieron su posición. Perfectamente las pudo haber pasado cualquier cosa, porque eran figuras públicas. Otras figuras públicas como el periodista José Carrasco Tapia fue asesinado después del atentado a Pinochet, otros estuvieron presos. Ellos corrieron riesgos porque no escondías lo que pensaban.

P: A propósito de la figura de Carlos Caszely, ¿qué impacto tuvo su aparición en la franja del No?

R: Para la época era una novedad absoluta, y era la primera vez que hablaba la oposición en la televisión tras el golpe. Por eso empezó a usar muchas ciertas figuras públicas, mucho actor. (La de Caszely) la vi en vivo. Fue muy importante porque sale él (...) hablando del caso de una señora que tomaron detenida, amarraron, torturaron y todo porque querían saber de su hijo. No había demasiada novedad hasta que dan el nombre de la señora, que él dice "es mi madre". El impacto que tuvo fue enorme. Todo lo que se relató era cierto. Por eso llamó a votar que No; y detrás están todos los goles que hizo, puso su prestigio. Caszely fue muy importante en los 80, porque él simboliza muchas cosas. Incidió. Pero toda la franja estuvo bien hecha, no fue el único momento. Si Caszely hubiera salido a hablar a favor de Pinochet, también habría impactado.

Pinochet igual se consiguió algunos deportistas: Patricio Cornejo y Hans Gildemeister, del tenis. Fillol no, era democratacristiano, estaba con la oposición. Por eso que en el tenis hasta hoy hay muchas peleas y por problemas políticos. A Horacio de la Peña, cuando fue capitán (del equipo de Copa Davis) lo sacaron los derechistas en una operación política/ La política a veces también se mete dentro de las federaciones, asociaciones y clubes; empieza a operar. Me parece bastante lógico porque son organismos sociales: es como decir que la política se metió en el sindicato, en el centro de estudiantes, es obvio; tiene que haber política.

P: Entonces, ¿se puede decir la política ha manipulado al fútbol para sus objetivos?

R: No debiera extrañar que haya una relación más o menos estrecha, dependiendo de la época y el contexto, y compleja entre el mundo político y deportivo. No son los mismo, pero están relacionadas; se relacionan distinto si el régimen es democrático, si hay Parlamento, una prensa, una dictadura. [También] puede ser el poder político o económica, que buscan cosas distintas; pero también el mundo del deporte busca cosas de ellos. Es muy común eso conseguirse financiación de empresarios. Como sucede con Farkas, piensa en todos los pedidos de plata que le hacen deportistas que quieren ir a competir no sé dónde. Después no podría alegar si Farkas me trata de manejar si le estoy pidiendo plata y trayendo hacia acá.

El deporte siempre ha tenido esa especie de pecado. Quiere que el Estado y la política le dé apoyo, pero que no se meta, como el caso de San Luis. Al pedirle apoyo le estoy abriendo una puerta; esa es una tensión que no es fácil resolver y que probablemente nunca se va a resolver, pero ha estado siempre presente, unas veces de manera episódica, como una foto en La Moneda, y otras más sostenida y permanente.

Es una relación absolutamente recíproca, porque del deporte viene la petición de apoyo de políticas, de fondos, de hacer estadios. Eso viene de 1909: ya había un piso asentado de organismo deportivos sociales, en los lugares de trabajo, barrios, establecimientos educacionales; entonces se dio una inmensa manifestación callejera que recorre el centro de Santiago, a la cual van todos los clubes de Santiago, delegaciones estudiantiles, bandas de música, hacia La Moneda a pedir apoyo de financiación y que construya campos deportivos. Desde ese tiempo está esa relación de dos caras, rara y compleja.

Es una relación rara entre la política y el fútbol porque ahí el fútbol no reclama que se meta el Estado si le está construyendo un estadio. ¿La política instrumentalizando al pobre fútbol? No es tan así. El fútbol también se aprovecha.

P: ¿Y qué puede decir sobre esas críticas al fútbol, que lo catalogan como el "opio del pueblo"?

R: No estoy de acuerdo. Es decir, el fútbol es lo que la sociedad es, no puede ser distinto a lo que la sociedad es. Si tienes una dictadura como la que hubo en Chile, haría con el fútbol lo que quisiera; incluso así se produjeron numerosísimos casos de formas de resistencia popular y política se manifestó en las canchas. La figura de Caszely jugó un rol central, su despedida fue un acto político. Las relaciones son más complejas. La idea de que el fútbol desvíe la atención de lo importante parte de un supuesto de que esto no es importante, y no estoy de acuerdo: el fútbol es sumamente importante como fenómeno social y cultural. La política no es sólo el sistema de partidos, esa es sólo una dimensión; la vida social y cultural también es política. Una práctica social como el fútbol amateur, que se dice que todos los fines de semana juega más de un millón de personas a lo largo de Chile, eso es una actividad cultural y social súper importante, porque mueve al país, a importantes sectores de la sociedad. Es obvio que eso alguien pueda usarlo para sus fines. Pero es un campo se lucha, que se lo pelean discursos ideológicos, culturales, religiosos.

Es como la relación televisión-sociedad. No se entiende que son relaciones. No es que el fútbol esté acá y la sociedad ahí, y se desvíe la atención de lo importante que está pasando allá en la política (en todas sus dimensiones) hacia el fútbol. La sociedad es una cosa, que tiene ámbitos distintos, pero cruzados y relacionados siempre. Analizarlo metodológicamente es muy difícil, porque es una telaraña más que esferas separadas. Sin bien son todos ámbitos distintos y separados, están tan relacionados y tienen tal grado de articulación que lo importante es cómo se relacionan,

y eso cambia a través de los períodos: hoy día no puede venir Piñera ni Bachelet a crear un club porque quieren o reemplazar directivas, porque el contexto es distinto.

Esas relaciones complejas se dan en procesos históricos que van cambiando; el fútbol cambia como cambia la sociedad. No puede ser tan distinto que la sociedad que lo rodea.

P: En la actualidad se ve que el capital económico domina el mundo del fútbol, ¿lo ve como una realidad negativa?

R: En el cambio al siglo XXI aparece el poder económico, que se veía pero muy poco en el siglo XX, que en el fútbol sí estaba presente pero no como ahora; hoy se puede ser dueño del club, lo que es propio del proceso de privatización donde es posible, con la Ley de Sociedad Anónimas, ser dueño del club, mediante un sistema híbrido de tipos sociedades anónimas; el poder económico antes estaba presente pero en clubes deportivos de empresas, como Huachipato, de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). El cambio de siglo y este proceso de privatización implicó que ya no sólo el poder político es el que trata de intervenir, usar y sacar rendimientos al fútbol a su favor, sino que también, por primera vez en la historia, el poder económico. Y el económico hoy es el más importante, pues es el que tiene mayor codicia.

No me gusta para nada la privatización del fútbol, pero entiendo por qué se hizo y se produjo ahora en democracia y no en dictadura; es porque ya está toda la sociedad privatizada y hay un modo de vida centrado en el individuo y su iniciativa. Entonces, ¿por qué el fútbol iba a seguir con un esquema de otra época? No se podía, y no sólo en Chile, que está en un contexto mundial. ¿Y cuál es el contexto desde el año 74 en el fútbol mundial? Que la FIFA se convierte de una especie de coordinación de asociaciones a una de las principales industrias del mundo, una empresa privada con Joao Havelange. Y hoy se ve que el control de la FIFA va hasta el último partido de la última asociación.



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**

CARTA DE CONSENTIMIENTO PARA ENTREVISTA

Yo, Eduardo Santa Cruz Achurra, RUT 5223047-0, autorizo la utilización de esta entrevista, realizada por el alumno Raúl Jerez Vergara, de la carrera de Periodismo de la Universidad Nacional Andrés Bello, para fines académicos.

Firma Alumno

Firma entrevistado

E) Presupuesto proyecto periodístico

LISTA DE RECURSOS	Meses					Total
	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	
Gasto de operación						
Transporte a entrevistas		\$1.760		\$1.760		\$3.520
Transporte a reunión semanal con profesor guía	\$1.320	\$1.760	\$1.760	\$1.760	\$1.320	\$7.920
Impresión de 40 ejemplares del formato de salida					\$30.000	\$30.000
Gastos de inversión						
Grabadora de voz	\$29.990					\$29.990
Laptop	\$170.000					\$170.000
Software de procesamiento de texto	\$7.700	\$7.700	\$7.700	\$7.700	\$7.700	\$38.500
Cámara fotográfica	\$350.000					\$350.000
Libros:						\$16.980
“Cambio de juego”, de Nicolás Vidal (físico)	\$9.990					
“Goles y autogoles”, de Daniel Matamala, segunda edición (ebook)	\$6.990					
Honorarios						
Periodista/investigador*	\$128.000	\$128.000	\$128.000	\$128.000	\$96.000	\$608.000
Diseñador gráfico					\$50.000	\$50.000
Total de costos recursos (sin IVA)						\$1.284.910
*Valor de \$2.000 la hora: 4 h/d, 4 d/s, durante 19 semanas.						

BALANCE DE EGRESOS	Valores
Gasto de operación	
Transporte a entrevistas	\$3.520
Transporte a reunión semanal con profesor guía	\$7.920
Impresión del formato de salida	\$30.000
Gastos de inversión*	
Grabadora de voz	\$0
Laptop	\$0
Software de procesamiento de texto	\$0
Cámara fotográfica	\$0
Libros	\$0
Honorarios	
Periodista/investigador	\$0
Diseñador gráfico	\$50.000
Egresos reales	
Egresos reales	\$81.440
Imprevistos	\$8.144
Egresos totales (sin IVA)	
Egresos totales (sin IVA)	\$89.584
*Todos los recursos del ítem “Gastos de inversión” fueron aportados por el realizador pues son elementos que éste ya poseía previamente.	

BALANCE DE INGRESOS	Valores
Ingresos	
Venta de ejemplares*	\$110.000
Ingresos totales (sin IVA)	\$110.000
*Considerando la venta de 40 ejemplares y que cada ejemplar tiene un valor de \$2.750.	

BALANCE FINAL PROYECTO	Valores
Ingresos	\$110.000
Egresos	\$99.584
Margen final (sin IVA)	\$10.416

